

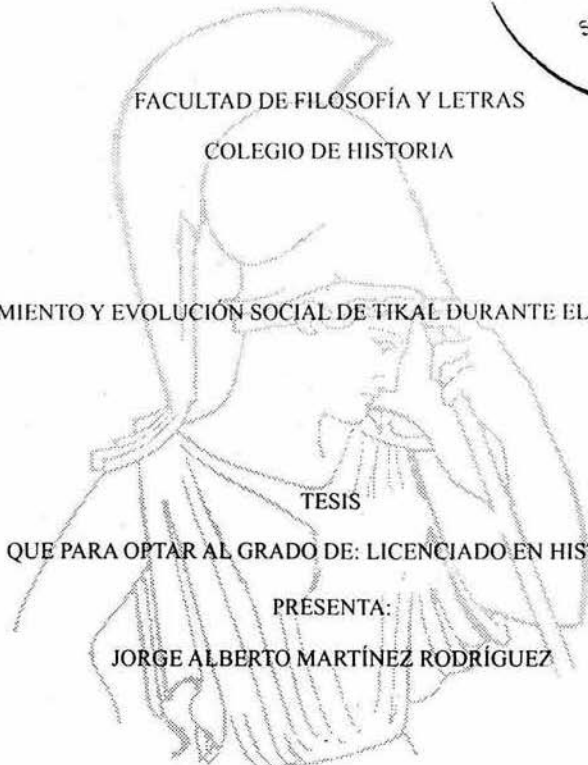


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN SOCIAL DE TIKAL DURANTE EL PRECLÁSICO



TESIS  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE: LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA:  
JORGE ALBERTO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ



ASESOR: ARQUEÓLOGO TOMÁS PÉREZ SUÁREZ  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COORDINACIÓN DE HISTORIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	3
Agradecimientos	6
Introducción	9
<b>Capítulo I</b>	
1.1. Algunas consideraciones sobre la formación del Estado en Tikal durante el Preclásico	25
<b>Capítulo II</b>	
2.1. Ubicación geográfica y modelo de desarrollo económico de Tikal durante el Preclásico	54
2.2. Sugerencias de una revisión histórica acerca del establecimiento de la sociedad estatal en las tierras bajas del área maya	56
2.3. Distribución habitacional y estructura sociopolítica de Tikal, como resultado de la integración regional del Petén	59
2.4. Desarrollo cerámico homogéneo en el Petén durante el Preclásico Tardío. Los horizontes Mamom y Chicanel	63

### **Capítulo III**

- |   |    |
|---|----|
| 3.1. Características culturales de la fase<br>Eb Temprano en Tikal  | 67 |
| 3.2. Características culturales durante la fase<br>Eb Tardío en Tikal   | 71 |
| 3.3. Características de los programas constructivos<br>en Tikal durante la fase<br>Eb Tardío                            | 75 |
| 3.4. Distribución poblacional durante la fase Eb Tardío<br>en Tikal. Disposición habitacional del Estado<br>segmentario | 77 |

### **Capítulo IV**

- |   |    |
|---|----|
| 4.1. Características culturales de la fase<br>Tzec en Tikal | 82 |
| 4.2 Distribución del asentamiento<br>durante la fase Tzec   | 88 |

### **Capítulo V**

- |   |    |
|---|----|
| 5.1. Características culturales de la<br>fase Chuen | 91 |
| 5.2. El Estado Segmentario durante la fase Chuen    | 93 |



## **Capítulo VI**

- 6.1. Algunas consideraciones sobre influencias  
externas e internas al área maya en el registro  
calendárico 97

## **Capítulo VII**

- 7.1. Evolución en la distribución del asentamiento  
Preclásico en Mundo Perdido 101

## **Capítulo VIII**

- 8.1. El desarrollo técnico empleado en los diversos  
oficios de Tikal 109
- 8.2. Establecimiento del rango social en torno al  
desarrollo de los oficios en Tikal 109

## **Capítulo IX**

- 9.1 Consideraciones sobre la práctica  
de la guerra en Tikal 111

Recapitulación y conclusiones 115

Obras citadas 126

Ilustraciones 134

## ***AGRADECIMIENTOS***

Dedico este trabajo en primer término a mis padres, pues realmente es a ellos a quienes debo la culminación de este ciclo en mi vida profesional; ya que sin su apoyo no hubiera logrado estar aquí, y no solo lo digo por este momento, sino desde mi primer día de vida. Gracias por aceptar el reto de criarme y afrontar la realidad, que quizás Dios o el destino hicieron de mí un niño con características especiales, aunque debo admitir que no lo digo en tono de presunción; quizás debería decir un niño que se sentía diferente a los demás. Con nada pago su cariño, comprensión y cuidados, así como el batallar con sicólogos y siquiатras. Gracias por luchar de manera incesante. Aprendí de todo esto que realmente el físico no es importante, aunque admito que me mantengo en el proceso de aceptación, cada vez con mayores resultados. Dedico este estudio también a dos personas no menos importantes para mí, mis hermanos, gracias Lilia, gracias Joaquín

por no excluirme y dejarme convivir con ustedes y su grupo de amigos. Gracias a los cuatro por alentarme a perseverar. No tengo palabras para expresar lo mucho que les agradezco, solamente puedo decir que es para mí un honor pertenecer a esta familia.

Agradezco también a todas las personas que, de manera anónima, intervinieron en la corrección de estilo de este trabajo, especialmente a mi tía Carmen por su valiosa ayuda en este sentido.

Quiero agradecer a mis profesores, desde la primaria hasta la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. A Julio Serrano, quien me auxilió en múltiples ocasiones en cuanto a aspectos técnicos en computación; así como por sus valiosas observaciones y comentarios que enriquecieron el contenido de este estudio. Agradezco al doctor Jaime Litvak, por las facilidades obtenida para disponer del equipo de cómputo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; asimismo, agradezco al doctor Paul

Schmidt, por la orientación acerca de algunos de los libros que integran la bibliografía de este trabajo. Agradezco también al personal del periódico Humanidades de dicho Instituto, a bibliotecarios y personal administrativo por su amabilidad.

Expreso también mi agradecimiento a mi asesor de tesis, el arqueólogo Tomás Pérez Suárez, gracias por la paciencia que me tuvo, y el préstamo del resto de la bibliografía. Agradezco a Juan Alfonso Arellano Hernández por los comentarios a este estudio, así como por las observaciones hechas al mismo. Al personal docente del Centro de Estudios Mayas, así como al personal administrativo del mismo por permitirme realizar la impresión preliminar de este trabajo.

## *INTRODUCCIÓN*

El presente trabajo tiene el propósito de presentar un estudio sobre la naturaleza de la organización política y el patrón de asentamiento en la zona central de las tierras bajas mayas del Petén durante el Preclásico, particularmente en la ciudad de Tikal.

El estudio que aquí se presenta sobre esta etapa se enfoca a la temporalidad que cubren cuatro fases de este periodo: Eb, Chuen, Tzec y Cauac, las cuales reflejan el desarrollo cultural de Tikal durante esos tiempos. Cada una de estas fases corresponden a los mismos complejos cerámicos: Eb, la cual para su estudio se divide en temprana (800 a. C.), que corresponde al horizonte Pre-Mamom, y tardía, correspondiente al horizonte Mamom (700 - 600 a. C). Al parecer la etapa temprana de esta fase no se relaciona con ningún estilo cerámico producido dentro del área central del Petén, por lo que Patrick Culbert (1994: 50) supone influencias externas; la fase Tzec (600 - 400 a. C.); la fase Chuen (400 - 200 a. C.) y finalmente la fase Cauac (200 a. C. -

200 d. C.) (Ver figura 1). Aunque la fase Cimí (0 - 250 d. C.), última del Preclásico Superior en Tikal, todavía presenta rasgos de la esfera cerámica Chicanel, no se analiza en este trabajo, pues incluye materiales asociados con la esfera cerámica Salinas-Floral Park diagnóstica del Protoclásico. Dichos materiales marcan la transición entre el Preclásico y el Clásico, es decir se asocian preferentemente al complejo cerámico Manik 1 (250 - 550 d. C.) del Clásico Temprano (Culbert, 1994: 52).

Es por esa razón que en este trabajo no analizamos las expresiones culturales de la fase Cimí, solamente nos enfocamos a las cuatro primeras (Eb, Chuen, Tzec y Cauac), haciendo especial énfasis en el estudio del patrón de asentamiento en cada una de ellas, y la relación que existía entre la población y su organización política.

Es necesario considerar que los complejos cerámicos de Tikal muestran cierto paralelismo con los estilos cerámicos de Uaxactún, sitio localizado al norte de Tikal, ya que desde la fase Eb Tardío (700 - 600 a. C), hasta la fase Cauac (200 a. C. - 200 d. C.) los rasgos

estilísticos son similares. Sin embargo, durante la fase Cimí (0 - 250 d. C.) aquellos paralelismos cerámicos ya no continuaron, lo que sugiere que Uaxactún recibió influjo cerámico externo durante la parte final del Preclásico Tardío, influencias que al parecer no modificaron los estilos cerámicos producidos en Tikal en ese momento, o por lo menos esas influencias no se han detectado aún (Culbert 1994: 43; Laporte y Fialko, 1995: 46-51).

A partir de la fase Eb tardía (700 - 600 a. C.), Tikal y Uaxactún compartieron la misma tradición alfarera del horizonte Mamom, así como la misma tradición de toda el área central y norte y sur del Petén (Ver figura 1). Por su parte, la fase Tzec (600 - 400 a. C.) representa una transición entre dicho horizonte cultural y el horizonte Chicanel, el cual habrá de perdurar hasta la fase Cauac de Tikal.

El patrón de asentamiento refleja también, en menor o mayor grado, esas tendencias en la distribución y temporalidad de las áreas habitacionales y su asociación con los desechos dejados por los habitantes de Tikal durante cada una de las fases aquí analizadas, las

cuaies además señalan la presencia de otros rasgos culturales que serán igualmente discutidos en este trabajo.

Con respecto a las esferas cerámicas, es en el cambio y permanencia de modas o tradiciones donde podemos observar influencias externas ocurridas en un sitio determinado (Schmidt, 1983; Culbert, 1994). Para situar los posibles influjos foráneos en modas cerámicas, que ocurrieron durante la fase Eb Temprano, antes de 700 a. C., es necesario asumir que si un solo tipo de inmigración hubiese tenido lugar en la ciudad durante ese momento se podría discernir de dónde es que procede la tradición cerámica de la fase Eb Temprano de Tikal, pues si bien presenta algunos rasgos del complejo Xe (Willey, 1994: 420), desarrollado en la zona del río Pasión, particularmente en Seibal, es arriesgado determinar que de allí procedieron las inmigraciones hacia Tikal.

Tampoco presenta similitud con el complejo Jenny Creek de Barton Ramie, sitio localizado en el valle de Belice (Culbert, 1994: 50; Laporte y Fialko 1995: 44), aunque también presenta cierta semejanza



(Willey, 1994: 420). Esto sugiere entonces que durante esa fase de desarrollo surgió una serie de inmigraciones producidas hacia Tikal desde distintas regiones geográficas del área maya, y quizá no maya, es decir, influencias procedentes de la región olmeca.

La región sur del área, donde se localizan sitios como Izapa, Kaminaljuyú, Abaj Takalik, etc., pudo haber ejercido también algunas influencias en el estilo cerámico de la fase Eb Temprano; al igual que la zona norte del Petén, particularmente el sitio de El Mirador, pudo haber tenido influencia cultural en Tikal (Clark, et al., 2001); o sitios localizados en la cuenca del río Grijalva o del río Usumacinta como La Libertad y Altar de Sacrificios, cuyos habitantes pudieron haber tenido algunas relaciones comerciales con la ciudad de Tikal (Clark, et al., 2001; Grube y Martin, 2002).

Al parecer al final de la esfera Eb Tardío (700 - 600 a. C.), y particularmente durante la esfera cerámica Tzec (600 - 400 a. C.), es cuando se observan las primeras evidencias de una centralización del patrón habitacional y el inicio de los primeros trabajos dirigidos a

lograr una arquitectura monumental (Culbert, 1994: 53-54; Fialko, 1999: 628; Laporte y Fialko, 1995: 46). La aparición de sistemas de rangos en torno del líder o soberano, fue otro rasgo de esta distribución habitacional en Tikal, pues encontramos que la especialización en los distintos tipos de industria artesanal son desarrollados por una elite de la sociedad, la cual concentraba los medios de producción, a consecuencia de su separación de las labores agrícolas, y de esta manera pudo dirigir sus esfuerzos a desarrollar otro tipo de actividades ya sean administrativas, religiosas o artesanales. Se origina con ello una especialización y una división del trabajo. Este sector de la sociedad fue seguramente el que organizó y condujo el desarrollo de la ciudad. Por su parte, el otro sector de la sociedad, quizás el más numeroso, se dedicó a la realización de las labores agrícolas que permitió el sustento y el mantenimiento del otro sector, constituido por la elite de la sociedad.

Fue durante la fase Chuen (400 - 200 a. C.) cuando surgieron las primeras evidencias de una arquitectura monumental formal en Tikal,

particularmente esta actividad constructiva se observa en altares y tumbas dedicadas a los gobernantes de esos primeros tiempos (Culbert 1994: 53-54). En esta fase de desarrollo, el patrón de asentamiento muestra relación con la forma en que están orientados esos sepulcros, es decir la distribución y crecimiento de la ciudad se relaciona con la construcción de la Acrópolis Norte, que habrá de funcionar como necrópolis donde se inhumó a muchos de los gobernantes de la ciudad. El patrón de asentamiento se caracterizó por la presencia de tumbas en la Acrópolis Norte, las cuales reflejan un notable culto a los antepasados. Además de ser este complejo arquitectónico el mayor conglomerado de templos, fue el que generó el eje en torno al cual habría de crecer la ciudad (norte - sur) y la disposición de las estructuras arquitectónicas cívicas, religiosas y habitacionales que conformaron un patrón de asentamiento centralizado que refleja los conceptos divinizados del espacio, dichos conceptos jugaron un papel fundamental en la distribución y arreglo de las construcciones durante la etapa del Preclásico Tardío.

La estructura y naturaleza de este patrón de asentamiento en Tikal también reflejan la consolidación de lazos en las tradiciones familiares, ya sea por pertenecer a un mismo linaje o por la naturaleza de los oficios realizados en torno a la unidad doméstica. En muchas ocasiones la distribución de las construcciones puede estar determinada a partir de una plaza, la cual suele estar delimitada por edificios públicos, generalmente de mayor tamaño y mejor calidad constructiva, donde se realizaban actividades religiosas o administrativas y unidades residenciales, tipo palacios, donde residían las elites gobernantes (Álvarez, 2000: 176; Hansen, 2004: 29). Circundando a estos edificios encontramos numerosas estructuras de menor tamaño que funcionaron como unidades habitacionales del resto de la población. Estas características del asentamiento las encontraremos con mayor profusión desde el inicio del horizonte Mamom, es decir durante la fase Eb Tardío (700 - 600 a. C), cuando el patrón de asentamiento muestra una importante modificación relacionada en parte con el surgimiento y desarrollo del complejo

arquitectónico denominado Mundo Perdido, el cual se localiza al suroeste de la Acrópolis Norte y al parecer rivalizó con ésta en la centralización del poder. Estos cambios quizás estuvieron relacionados con la construcción de un conjunto arquitectónico localizado al este de la Gran Pirámide (5C-54) de Mundo Perdido, es decir, la denominada Plataforma Este que soportó tres estructuras arquitectónicas: 5D-84, 5D-86 y 5D-88 (fase Cauac), las cuales junto con la Gran Pirámide funcionaron como un marcador de solsticios y equinoccios de manera similar al del Grupo E de Uaxactún (Fialko, 1988). Este tipo de construcción funcionalmente estuvo relacionado con rituales públicos ligados al tiempo y a la conmemoración de ciclos calendáricos y agrícolas (Laporte y Fialko, 1995: 49).

Aunque el funcionamiento de este conjunto arquitectónico pudo iniciarse desde el Preclásico Medio (Eb Tardío), fue hasta la fase Cauac cuando la disposición de los edificios dan plena cuenta de su función como marcadores de solsticios y equinoccios que determinaron la

calendarización de actividades rituales de carácter público en las edificaciones del Preclásico Tardío (Laporte y Fialko, 1995: 47).

Por otra parte, la oleada de migraciones que arribó al área central del Petén, procedentes de zonas cercanas a ella, produjo otras influencias. No sólo se reflejaron en la distribución del patrón de asentamiento en la ciudad, sino también en el desarrollo de diversas actividades intelectuales, entre ellas el uso de un registro calendárico:

el empleo de un calendario ritual de 260 días y otro solar de 365 días que, combinados, dieron origen a uno de mayor duración denominado Rueda Calendárica.

Esta forma de computar el tiempo posiblemente utilizada por vez primera entre los zapotecas de Monte Albán (600 a. C.), fue una de las influencias foráneas que jugó un papel importante en el desarrollo de la civilización maya. El uso y perfeccionamiento de esta forma de computar el tiempo fue propicio para el desarrollo de una innovación cultural: el empleo de la Cuenta Larga, la cual se inicia en el Preclásico Tardío y se perfecciona alcanzando su mayor auge en el periodo

Clásico. Cabe destacar que esta innovación se originó en la zona del Istmo de Tehuantepec, ocupada por hablantes de la familia mixe-zoqueana, pero fueron los mayas quienes la perfeccionaron, especialmente los de habla cholana (Coe, 2001: 58 y 71 - 72).

Fue durante el Preclásico Tardío (Fase Chuen) cuando la forma centralizada del patrón de asentamiento en Tikal registró un cambio, que permitió el surgimiento de comunidades que interactuaron junto con la gran capital, Tikal. Dichas regiones suburbanas disputaron con ella la hegemonía política del señorío de Tikal. Esta importancia política pudieron obtenerla mediante formación de alianzas matrimoniales o militares con la elite que gobernaba en la capital. Dio como resultado la formación de Estados segmentarios dentro de Estado Unitarios de la zona central del Petén.

Este tipo de Estados, al parecer, tienen cierta semejanza con el Estado segmentario en el sentido de que en ambos existió una duplicación en las funciones políticas, las cuales se realizaban al interior de la corte real y eran llevadas a los linajes y cortes locales.

Quizás así funcionó el sistema Estatal en Tikal durante el Preclásico. Este rasgo pudo funcionar como símbolo de fidelidad, permitida por el soberano, para mantener el control centralizado a través de la soberanía ritual, de parte de los jefes locales, y como rasgo de parentesco entre ellos.

El Estado unitario también tiene semejanzas con el Estado antiguo, ya que en este existe el nombramiento de una burocracia por el gobernante, para administrar más eficientemente su Estado, rasgo que está ausente o quizá en formación en el señorío o Estado segmentario, pues en él existe aún la formación de una burocracia incipiente (Carrasco, 1994: 81).

Quizás fue en la consolidación de un programa arquitectónico monumental con tendencias rituales, donde estos tres distintos tipos de Estado se entremezclen, pues la demanda de excedentes para la construcción por el soberano, así como la exigencia de tributo, traducido en regalos al soberano, podría haber implicado la utilización de métodos coercitivos (Prem, 1994: 28; Houston, 1997: 78). Fue así



como Tikal demostró su supremacía ante aquellas comunidades suburbanas durante esta fase de desarrollo.

Estas disociaciones en el patrón de asentamiento permitieron la formación de provincias autónomas, así llamadas por Juan Pedro Laporte (1989: 296-298), las cuales concentró a la población en asentamientos rurales o suburbanos, en la periferia de la capital. La aparición del Estado segmentario surgió a partir de la necesidad de legitimación política del poder central originado dentro del ya citado Estado unitario, es decir el reparto de cierto poder político entre los Estados súbditos del señorío era de cierto modo permitida, además de necesaria, por el soberano; pues de esa manera había menor posibilidad de rebelión interna al existir un equilibrio de poderes, además el soberano legitimaba su poder de ascendencia divina. El fortalecimiento del poder en un solo individuo y la persistencia del patrón de asentamiento centralizado, paradójicamente fue consecuencia de la formación de Estados segmentarios.

Las concentraciones de población y el surgimiento de un grupo de poder en esas zonas agrícolas se basaban en vínculos de parentesco, adquiridos por el matrimonio, que unían a la elite rural, o de bajo rango, con la elite real (Houston y Escobedo, 1996). Suponemos entonces que los lazos de sangre fueron muy importantes para determinar el grado de jerarquía que le corresponde a una elite rural respecto a la del centro; asimismo, de esa forma podía medirse el grado de autonomía de aquella elite rural. Esta situación generó relaciones que determinaron la centralización del poder de las elites rurales al interior de sus respectivas comunidades; pues a pesar de todo, ellos también fueron considerados señores sagrados por estar emparentados con la elite real de ascendencia divinizada.

El surgimiento de asentamientos independientes o sujetos al poder central se determinaba también por alianzas militares, que las elites rurales o suburbanas concertaban con la elite central. Dichas alianzas determinaban los grados de subordinación o autonomía entre las elites rurales. Si bien para estas fechas del Preclásico no contamos

con un registro epigráfico que nos permita sustentar esta hipótesis, sabemos que durante el Clásico esto fue una práctica bastante frecuente y documentada en numerosos textos jeroglíficos.

Otra de las situaciones para determinar el grado de dependencia o autonomía de una elite rural con respecto de la capital, puede definirse a partir de las crisis políticas que imperaron en la zona de influencia mantenida por Tikal, es decir dentro del señorío; particularmente este hecho ocurría con frecuencia cuando dos elites poderosas, como la de Tikal, se enfrentaban disputándose el dominio territorial del señorío. El “desprestigio” político que tuvo la elite perdedora frente a sus súbditos fue el factor determinante que provocó que pequeñas ciudades con mediano poder político disputaran a la elite, ya debilitada, la soberanía del señorío.

Nuestro interés por estudiar a los Mayas de las tierras bajas durante el Periodo Preclásico se deriva de fijar la temporalidad en que este grupo poblacional desarrolló su cultura, la cual tuvo su época de esplendor durante el periodo Clásico en Tikal, 250 - 800 d. C.

La organización social y política, a nuestra consideración, es uno de los pilares, junto con el afianzamiento de la economía, que explica el desarrollo de cualquier grupo poblacional en el mundo.

## *Capítulo I*

### *1.1. Algunas consideraciones sobre la formación del Estado en Tikal durante el Preclásico*

La formación de Estados durante el Preclásico en la zona central de las tierras bajas del área maya, particularmente en Tikal, tuvo su origen como consecuencia de fluctuaciones y fracturas dinásticas, que se presentaron al interior de la estructura política de Estados previos, los cuales fungieron como capitales de reinos importantes en el área desde el Preclásico Medio, como fue el caso de El Mirador, sin duda el sitio más importante de esos tiempos. Este tipo de fluctuaciones o movimientos, derivados del vaivén político, generaron un proceso de dependencia e independencia, que engarzaba entre sí a todos los sectores bajo el dominio político de un poder centralizado (Clark et al., 2000: 480).

La organización política de los mayas de Tikal se caracterizó desde Preclásico Medio, al parecer, como una sociedad aldeana, pues al interior de la sociedad existían lazos genealógicos de descendencia o

linajes entre sociedades individuales y la elite. Sin embargo, este rasgo fue característico, incluso actualmente, de las tribus (Sanders y Marino, 1973: 14).

La aldea, al igual que la tribu, se componía de varias comunidades individuales, este rasgo dio lugar en Tikal a un asentamiento poblacional segmentado, es decir disperso, llamado también caserío. Esta distribución poblacional estuvo constituida por asentamientos habitacionales periféricos en torno de la capital, Tikal (Sanders y Marino, 1973: 15).

En Tikal existió una notable especialización en los oficios, la alfarería fue uno de ellos, así como una clara tendencia hacia lo urbano, lo cual se manifestó en la evidencia de arquitectura monumental hacia el 500 a. C. en el área de lo que hoy es Mundo Perdido (Fialko, 2004: 37). Sin embargo, la especialización en los oficios no fue un rasgo que estuviera presente en las tribus; pero sí en el señorío, particularmente entre artesanos adscritos a la residencia del soberano.

Es necesario precisar que estos rasgos no se hubieran podido desarrollar sin el dominio de la agricultura entre estos primeros habitantes de Tikal.

El señorío y la aldea en Tikal se definieron a partir de vínculos de parentesco existentes entre las comunidades individuales o segmentadas con la elite central, incluso los artesanos adscritos a la casa del señor fueron parientes de este personaje. La relación entre las comunidades individuales y la elite se construyó a partir de una sociedad basada en el rango social de sus miembros, el cual pareciera ser que se fundamentó en la celebración de un ritual público en torno al gobernante. Cabe destacar que en el señorío cada individuo ocupó su rango en relación a dicho personaje y sus antecesores (Sanders y Marino, 1973: 15).

Aunque el caserío mantuvo una fuerte presencia en el señorío; no obstante, apareció un nuevo tipo de asentamiento, la capital o centro político: " aquí estuvieron situados los templos, la residencia del señor y las casas de sus servidores; en ellas residen los artesanos, los

que le asisten en los quehaceres políticos, los artifices y los sacerdotes” (Sanders y Marino, 1973: 16).

La fuerza económica y política de la elite para mantener la cohesión social del grupo fue a través del papel que el soberano ejercía como redistribuidor de alimentos y otros bienes entre sus súbditos. Esta acción generaba la fidelidad de los linajes locales (Sanders y Marino, 1973: 16; Clark et al., 2000: 481; Prem, 1994: 29).

De este hecho se desprende el apoderamiento de los medios de producción en manos de la elite, asimismo, la exigencia de tributo a clases sociales inferiores (Clark et al., 2000: 481). Cabe destacar que este mismo rasgo solía presentarse también en la organización del Estado antiguo, el cual será comentado con mayor detalle más adelante (Prem, 1998: 28).

En el señorío o Estado segmentario la centralización del poder se presentó, además de lo económico, en torno a la celebración del ritual público, el cual acompañaba al soberano en los momentos importantes de su vida: como su nacimiento, ascenso al trono, y especialmente, al



momento de su muerte; este rasgo estuvo presente en Tikal desde el Preclásico Medio. Otra de las características del señorío de Tikal durante todo el Preclásico fue que el gobernante, así como el linaje principal, mantuvieron su legitimidad a través de su ascendencia divina, la cual utilizaban como discurso político e ideológico. Esta característica sugiere la realización del ritual público en torno de Él.

A pesar de esta situación de interdependencia los Estados segmentarios o señoríos tenían la oportunidad de mantener un dominio político autónomo, pues, como ya se mencionó, las fracturas y conspiraciones que presentaron los linajes nobles vinculados con la elite y las divinidades, generaron diversos linajes segmentarios. Sin embargo, cabe destacar que a este derecho sólo tuvieron acceso los jefes locales más cercanos, genealógica y territorialmente, a la elite real (Prem, 1998: 28-29; Sanders y Marino, 1973: 16-17; De Montmollin, 1998: 58; Fialko, 1999: 627).

El Estado segmentario o señorío en el Petén se definió también a partir de la duplicación política a nivel local, es decir entre dinastías

subordinadas, con respecto a los cargos ocupados por la elite de la capital. Este hecho quizá se produjo a partir de la ascendencia divina en la que consolidaron su gobierno los jefes regionales, al estar emparentados con el señor principal (Houston, 1997: 75; Carrasco, 1998: 81; De Montmollin, 1998: 58).

Otra característica del señorío de Tikal en este periodo fue la estabilidad del mando e institucionalidad política, la cual se rigió por vía patrilineal. Dentro del juego dinástico, la regla que debía mantenerse era: que los miembros de la nobleza podían convertirse en soberanos, como resultado de las disputas políticas, dando con ello origen a la formación de nuevos Estados. Estos nuevos soberanos debían ser descendientes directos de la casa reinante de la capital, de la cual procedían.

Por otra parte, en el Estado antiguo caben muchos de los rasgos que definen al Estado segmentario o señorío, por ejemplo, la existencia de comunidades centrales y segmentadas, dependientes estas últimas de las primeras; la subsistencia de reglas suntuarias, es decir, la

celebración de un ritual público en torno al señor principal,\* este personaje se reserva a justificar o legitimar su linaje con base en una ideología de ascendencia divina, así como también se reserva a concentrar los medios de producción y redistribuirlos entre sus súbditos (Sanders y Marino, 1973: 17).

En el Estado antiguo también existió el concepto de soberanía sobre un “territorio,” el cual era administrado por un alto rango social capaz de concentrar a su alrededor la fuerza como medio de coacción y desplegarla hacia provincias o Estados subordinados (Clark et al., 2000: 480; Prem, 1998: 28). Sin embargo, esta regla en ocasiones no fue aplicable al contexto maya de la zona central del Petén, pues las mismas fluctuaciones dinásticas hacen difícil localizar e identificar esos conceptos (Houston, 1997: 74-75).

A pesar de las coincidencias, el rasgo en que diferían los señoríos o Estados segmentarios con el Estado antiguo fue en el número de habitantes que existen en ambos, de 5000 a 20, 000 en señoríos pequeños y de menos de 1000 hasta 100,000 pobladores en señoríos de

grandes dimensiones. Por el contrario, los Estados antiguos mantuvieron una población de millares de habitantes. Quizá Tikal haya pertenecido a la última clase de señorío, pues Vilma Fialko (2004: 37) ha sugerido que el sitio, tal vez en el Preclásico Tardío, sostuvo una urbe de 7000 personas entre pobladores y visitantes de la ciudad.

Esta característica poblacional diferenció también a las tribus de los señoríos. En aquella la población rara vez excede de unos cuantos miles (Sanders y Marino, 1973: 14).

La probabilidad de que Tikal haya sido un señorío de 1000 a 100,000 habitantes se fundamenta en un comentario de William Sanders y Joseph Marino (1973:17), ellos mencionan que los señoríos muy vastos representan generalmente ampliaciones de poder de corta duración logradas por jefes individuales excepcionalmente capaces y dotados de virtudes carismáticas sobresalientes. Quizá la ampliación de poder de la que hablan estos autores se extendió hacia las provincias periféricas a Tikal, es decir, entre jefes locales.

Dicho argumento parece estar validando la formación de fluctuaciones dinásticas producidas en los Estados segmentarios del Petén.

Las fluctuaciones por las que pasaron los Estados segmentarios en el área del Petén comienzan, de acuerdo con Stephen Houston y Héctor Escobedo (1996: 473), a partir de una organización política en flujo, o sea patrones que militan en contra de la aplicación de un esquema jerárquico rígido en las provincias. En este sentido, las continuas oscilaciones dinásticas entre los linajes segmentarios, originadas por la disputa de los cargos políticos dentro del Estado, así como por la hegemonía en la soberanía ritual, generaron dinastías vencidas y dinastías vencedoras como producto de dichos vaivenes políticos.

En la zona de las tierras bajas del área maya Arthur Demarest identificó contiendas dinásticas con estas características, las cuales fueron protagonizadas por soberanos de señoríos enemigos, quizá emparentados (Grube y Martin, 1998: 132).

Sylvanus G Morley (1947: 355) propuso la existencia del Estado segmentario en Tikal como parte de su organización política. Menciona que el centro cívico o ceremonial ocupa una extensión de una milla cuadrada, "aquí se encontraban los palacios de la elite y la nobleza, así como otros edificios de carácter público". Argumentó que fue en torno de la capital donde se encontraban en otras direcciones otros patios y plazas con edificios de piedra, dispuestos del centro hacia fuera, y que se distribuyeron en forma decreciente de dos a tres millas.

Hanns Prem (1998: 27-28) señala que los Estados segmentarios o señoríos pueden reconocerse por la presencia de linajes fraccionados con un cierto grado de poder especializado dentro de una comunidad, por ello es que no estuvieron sujetos a una estructura política estable. Éstos pueden caracterizarse por la soberanía ejercida sobre un territorio; sin embargo, en el Estado segmentario maya las fronteras son difíciles de determinar, por lo que la soberanía territorial fue oscurecida por la hegemonía ritual (Houston, 1997: 74).

A este respecto Ramón Carrasco (1998: 81) establece que el rasgo definitorio en la organización política del Estado segmentario, en las tierras bajas centrales del área maya, fue la aceptación o carisma del soberano entre la comunidad, rasgo que era otorgado a través del reconocimiento del gobernante como autoridad ritual. Esta interpretación concuerda con la de Hanns Prem (1998: 28) al aclarar que el comienzo del Estado segmentario tuvo lugar cuando el grupo social reconoció el carisma de un individuo particular, al cual se le otorgaron poderes sobrenaturales que lo convirtieron en autoridad y responsable de las funciones rituales que mantenían la unión entre la comunidad y las divinidades.

El Estado segmentario fue definido por Olivier de Montmollin (1998: 57-58) establece que un Estado segmentario maya podía tener cinco rasgos interconectados: "1) Hay fluctuaciones entre la centralización y descentralización política dentro del Estado que involucra a soberanos, nobles y campesinos. 2) Hay fluctuaciones entre la independencia y la dependencia política de las dinastías del Estado

con referencia a las dinastías en los Estados vecinos. 3) Hay bastante estabilidad en el formato del mando dinástico, las reglas del régimen y las instituciones políticas. 4) Hay variedad en la intensidad de contiendas dinásticas con cambios de las personas que llenan los cargos políticos. 5) Hay intensidades desconocidas del impacto de los cambios dinásticos sobre los campesinos que viven en las zonas urbanas y rurales”.

En relación al impacto que tuvieron las fluctuaciones dinásticas en las comunidades rurales, se presentó conforme el nivel de alianzas pactadas entre la elite de la capital y los rangos campesinos (Liendo, 2000: 35; Laporte y Fialko, 1995). Dichas alianzas y el control político mantenido por una dinastía real en las provincias estaba sujeto, aparte de su relación de parentesco con el soberano, a la localización geográfica de esas provincias en distintos nichos ecológicos, es decir, su riqueza en recursos fue un elemento importante para que se produjeran estos acontecimientos (Crespo, 1998: 30; Carrasco, 1998: 80 Houston y Escobedo, 1996: 463-4819).



Sin embargo, fue el mismo motivo, en cuanto a riqueza económica y natural, lo que solía poner en ventaja a una provincia sobre la capital, a partir de aquí podría entenderse su relativa autonomía. Por ello existió una recurrente influencia que tenían esas comunidades rurales, de esta manera fue preciso que se mantuvieran sólidos los vínculos de parentesco, producto de aquellas alianzas políticas, entre las familias principales de ambos sitios, pues la familia real de la capital depende para su supervivencia económica, y para la elaboración y suntuosidad del ritual de aquel tipo de vínculos con las elites rurales (Escobedo y Houston, 1996: 463-481). Al parecer los jefes locales de Corosal y Uolantún (Ver figura 9) pudieron, en cierta forma, manejar la relación de dominio con la dinastía de Tikal, pues su riqueza económica y parentesco con ella así lo permitieron (Fialko, 1999: 624; Hammond, 1994: 79).

Sin embargo, es importante destacar que las alianzas y dependencias políticas tuvieron como característica el reconocimiento de gobiernos legítimamente establecidos por la elite real al interior de

aquellas regiones periféricas, además, el parentesco que guardaban los dirigentes de las elites regionales con el soberano era un aspecto de fuertes consideraciones para fijar el nivel o grado de alianza entre ellos (Carrasco, 1998; Grube y Martin, 1998; Prem, 1994: 28).

Estas alianzas políticas fueron además necesarias para conservar la hegemonía ritual de la capital, pues en ocasiones la presión política que llegaron a ejercer aquellos linajes regionales rebasaba el orden que se pretendió imponer en ellos (Houston y Escobedo, 1996; Houston, 1997: 67; Laporte y Fialko, 1993: 25).

En este sentido, el proceso de dependencia de aquellos linajes súbditos con respecto al linaje principal, proceso que caracterizó la organización política de los Estados mayas en el área central del Petén durante el periodo Clásico, cuando los textos jeroglíficos nos ayudan en el estudio de las relaciones políticas, entre una dinastía menor con otra mayor, fue reconocido por Martin y Grube (1998: 133) al analizar una versión particular de la palabra ahaw, título utilizado para designar al soberano de una entidad política.

En ocasiones este título está acompañado por el prefijo posesivo “y”, combinación glífica que Victoria Bricker leyó como y-ahaw, literalmente “su soberano” o “el soberano de”. En inscripciones donde ocurre este prefijo posesivo queda claro que el individuo nombrado en primer lugar es subordinado o vasallo de la persona nombrada en segundo lugar (Grube y Martin, 1998: 133). Para mantener la subordinación de estas dinastías locales, así como el control administrativo de las provincias sujetas al sistema político de Tikal, fue necesario que la elite consiguiera la fidelidad de su subalterna, al procurar una redistribución del tributo exigido a los súbditos del señorío, particularmente en alimentos (Carrasco, 1998: 82; Hammond, 1994: 79; Sanders y Marino, 1973: 16).

Respuestas de este tipo permitieron que las grandes potencias políticas y militares durante el periodo Clásico, y quizá también en el Preclásico, subsanaran la debilidad o inestabilidad de la que carecían en su estructura política interna (Carrasco, 1998: 82).

Durante el Preclásico Tardío, Tikal elaboró una red de alianzas de parentesco con dinastías estatales y provinciales, como una alternativa para enfrentar el problema de control administrativo y político a larga distancia (Ver figura 2) (Carrasco, 1998: 82).

Aquellas dinastías, a pesar de asumir el gobierno de su ciudad, eran consideradas de segundo, tercero o cuarto nivel en relación a la dinastía del centro político principal (Carrasco, 1994). Según los textos jeroglíficos esculpidos en monumentos del periodo Clásico, es decir de tiempos posteriores, en los títulos de señor o soberano que poseían los gobernantes de aquellos Estados y provincias existían niveles o grados establecidos por cuestiones de parentesco con el soberano, por lo que este título no tenía el mismo equivalente entre ellos (Carrasco, 1998: 80-82; Grube y Martin, 1998: 129-137; Sander y Marino, 1973: 15).

De esta situación se derivaba también la posición que guardaban las comunidades en relación a su autonomía y grado de dependencia con relación a la elite de la capital, pues al parecer al interior de cada Estado los nobles asumían su papel político de acuerdo con el lugar

que les tocaba ocupar en esas fluctuaciones históricas de las elites gobernantes, es decir las funciones e ingerencias políticas estaban reguladas por la autenticidad de su linaje divinizado, que era el que legitimaba la autoridad política (Benavides, 2001: 96; Sanders y Marino, 1973: 15).

Distinguimos aquí una importante distinción de rangos, los cuales se reflejaron también en el énfasis otorgado al desarrollo de proyectos que permitieron el surgimiento de una arquitectura monumental en la ciudad y su zona de influencia, en cuyos edificios se inhumó a algunos de los personajes principales que fueron gobernantes (Fialko, 2004: 39).

El Estado segmentario maya se parece a lo que Arthur Demarest nombra Estado galáctico (Prem, 1998: 30-31). Este se encontraba organizado en un modelo similar al de círculos concéntricos que determinan la localización de un sitio principal o nuclear y provincias menores, quizá de carácter rural, en la zona periférica de la capital (Prem, 1998: 30-31).

En este modelo el poder político y económico fue adquirido a través de un discurso ideológico de ascendencia divinizada del gobernante. Considera Demarest que el Estado galáctico, que tiene su antecedente en la región sureste de Asia, se rigió también entre los mayas por poderes asumidos genealógicamente, pues la relación de parentesco determinó el grado de dominio de nobles y soberanos que dirigen cada uno de los círculos concéntricos. Espacialmente, en cuanto más alejada se encontraba una provincia del centro político, en esa medida se asumió también la distancia genealógica de cada Jefe o gobernante local con respecto a la dinastía real.

El Estado segmentario o galáctico entre los mayas se hace comprensible, de acuerdo con Nikolai Grube y Simon Martin (2001: 38-39; 2001: 72), en la entronización del soberano, la cual se entiende como un rito de transformación, se convierte en un proceso mediante el que se crea una nueva personalidad. El individuo surge transformado de estos rituales y ya no es un niño o un príncipe, sino un gobernante avalado por los dioses.

En el Estado galáctico los gobernantes locales, al igual que los de la elite central, también derivaban su linaje del mismo fundador divinizado, en un afán de legitimar el poder en sus provincias (Carrasco 1998: 81-88; Grube y Martin, 1998: 130-138;).

Sin embargo, en ambos modelos políticos, en el Estado segmentario y en el Estado galáctico, el linaje que radica en el centro no mantenía un poder absoluto ya que éste, en parte, estaba determinado por las relaciones que mantenían al exterior con cada uno de los segmentos, relación determinada por la formación de Estados teatrales, los cuales a pesar de que aparecieron por vez primera en la isla de Balí al sureste de Asia, en el Estado segmentario maya pueden identificarse, pues en ambos el dominio de la elite dependía de recursos simbólicos o proclamaciones espirituales comprobables de poder para mantener la autoridad ritual del linaje (Houston, 1997: 69).

El Estado segmentario maya en el Petén, al parecer, tuvo una importante similitud con el altepetl, estructura política del centro de México, pues el Estado segmentario de dicha región “no se enfocó en

una sola ciudad, sino en la persona del señor de rango más alto", el soberano o ahaw, quien en sus atribuciones rituales compartía las mismas características del Tlahtoani. Si el gobernante se mudaba de ciudad, con él también cambiaba de lugar el centro político o capital del señorío. La propiedad de la tierra era mucho menos importante que el pago de tributos y servicios de la fuerza de trabajo, que eran ejecutados con la confabulación de la nobleza de menor rango (Houston, 1997: 73).

Para la conservación del mando en manos de un grupo de elite, dicho esquema se caracterizó por una autoridad ritual, en la que el gobernante derivaba su poder a partir de pactos con deidades (Houston, 1997:73; Carrasco, 1998: 82). Quizá estas características fueron frecuentes en los Estados segmentarios del Preclásico del Petén, las múltiples fluctuaciones dinásticas podrían estar confirmándolo.

También la duplicación de funciones, rituales y administrativas, en las provincias fue otra de las características que hicieron comunes a



estas dos estructuras políticas. Es importante mencionar que la duplicación ritual o ceremonial se extendía a la arquitectura pública.

A partir de la centralización del poder por los métodos descritos, el Estado segmentario y el Estado unitario, que en estructura fue similar a aquel y al Estado antiguo, se combinaron para el funcionamiento correcto de las unidades políticas mayas del Preclásico. Quizá la explicación de por qué las entidades mayas con Estados segmentarios, como Tikal y su zona de control político, originaron en ocasiones Estados unitarios o centralistas, esté dirigida hacia la creación de nuevos programas de desarrollo económico y social, es decir, esquemas identificados con una eficiente captación y redistribución del tributo. Este fenómeno fue encabezado, al parecer, por una burocracia que buscaba la realización de nuevos proyectos en ese sentido, para lo cual fue necesaria la sustitución de viejas dinastías gobernantes.

Esta situación ocasionaba serias repercusiones en la subestructura social de carácter rural. En las estructuras Estatales

mayas el sector campesino, carente de poder político, estuvo sujeto a las contiendas dinásticas de las elites, por lo que la distribución de sus asentamientos dependía en parte de las relaciones que éstos mantuvieron con sus gobernantes (Liendo, 2000: 34-37).

De Montmollin (1998: 65) propone dos modelos opuestos para ilustrar los extremos de lo que parece ser una gama de posibilidades que tienen que ver con los lazos entre los campesinos y los dirigentes dinásticos. Un modelo contempla la situación de los campesinos ligados al sector estatal, por su parte el segundo modelo analiza la situación de los campesinos desligados de dicho sector. Las fluctuaciones dinásticas entre la descentralización y centralización del poder político, que involucra a gobernantes, nobles y campesinos, son una de las características esenciales que definen a los modelos de campesinos ligados y desligados de las contiendas dinásticas (De Montmollin, 1998: 57-58). Cabe destacar que esta interpretación coincide con la de Hanns Prem (1998: 28).

El primero de esos modelos estuvo sustentado en los lazos de parentesco u otra índole (por ejemplo relaciones patrón-cliente) entre los campesinos y su propio soberano, los cuales eran tan fuertes que la carrera política del soberano tenía un impacto directo sobre los campesinos y su hábitat. De tal manera que cuando un gobernante caía eliminado en la contienda dinástica, los campesinos ligados a él se transferían al soberano (y a la dinastía) victorioso. Los campesinos ligados a un gobernante, y por consecuencia a las contiendas dinásticas en las que se veía involucrado, estaban vinculados a él por una relación que implicaba el pago de tributo en el marco de esa referencia entre patrón-cliente mencionada por De Montmollin.

Esta relación funcionó, al parecer, como una negociación que los campesinos sostenían con su soberano por permitirles establecer un lugar de residencia en su territorio. El cobro en especie, es decir distintos bienes suntuarios, funcionó como pago al gobernante por la protección militar que brindaba a sus súbditos, en el marco de dichas contiendas dinásticas que originaban dinastías ganadoras y dinastías

perdedoras en la disputa de los cargos públicos durante las guerras. Esta situación fue característica también de los Estados antiguos, en los que la relación entre el soberano y los campesinos se rigió por un contrato laboral en el que ambos ejercieron derechos y obligaciones (Sanders y Marino, 1973: 17).

En la relación patrón-cliente del modelo de campesinos ligados, la decisión de estos últimos sobre el lugar dónde establecer su asentamiento residencial se hacía incluso en cierta forma autónomamente al gobernante perdedor en la contienda, pues aquella relación laboral permitía al campesino disolver la dependencia que mantenía con el gobernante al que hacía el pago del tributo. Otra opción, ante la situación que implicó la derrota del gobernante, era que el campesino podía quedarse habitando en el mismo lugar que habitaba antes de la contienda, dando como resultado una distribución residencial campesina estable (De Montmollin, 1998: 68).

En la definición de este modelo cabe aclarar que al interior de la comunidad rural existieron grupos de campesinos denominados

“lumpen” (De Montmollin, 1998: 68). Estos eran grupos que, por carecer de tierras de cultivo permanentes, se trasladaban con mucha mayor frecuencia de un lugar a otro y que por lo mismo sus residencias eran precarias, casi improvisadas, a diferencia de campesinos que tuvieron mayor estabilidad y fijeza residencial en una zona específica. Esto nos hace pensar que estos campesinos eran quienes tenían hondas raíces de parentesco con los nobles. Es importante considerar que la autonomía lograda por los campesinos, en el modelo presentado aquí, estuvo en parte determinada por el grado de filiación y por los lazos de parentesco que estos mantenían con la clase gobernante (De Montmollin, 1998: 66).

Entre más cerca o alejado se encontrara el asentamiento campesino del lugar de residencia del gobernante, en esa medida se correspondían sus lazos de sangre con la elite real (Carrasco, 1998: 81-82). En este sentido, dicha estructura sociopolítica se regía por un fuerte apoyo en las redes genealógicas, rasgo que era concedido por

aquellos lazos de sangre que unía a las dinastías de bajo rango con la elite central (De Montmollin, 1998: 57-58-60).

El análisis del otro modelo, el de campesinos desligados, como su nombre lo indica se encontraba, aparentemente, sin relación alguna entre la población campesina con respecto a los soberanos y nobles. Este modelo, de acuerdo con De Montmollin (1998:70), funcionó de la siguiente manera: si un gobernante fracasa en la contienda dinástica sus campesinos se quedan en el mismo lugar y dan tributo al nuevo soberano. Esta interpretación podría sugerir que los campesinos mantuvieron una analogía similar a la mencionada en la relación patrón-cliente del modelo de campesinos ligados, puesto que al parecer ellos decidían su lugar de residencia.

No obstante, esta relación con su señor se diferencia de aquella presentada entre los campesinos ligados, en el aspecto que concierne a que el vínculo que tenían los campesinos con el soberano era solamente este tipo de negociación, es decir, no incorporaban ninguna otra variante como el parentesco. Al parecer la explicación de por qué

las fluctuaciones dinásticas, generadas por los conflictos políticos, no afectaban a los campesinos en este modelo se debía a que en las comunidades rurales los lazos institucionales se encontraban mayormente fortalecidos por la tradición dentro del grupo; sin embargo, no estaban exentos de cambios en el patrón de asentamiento, aunque estos fueron en menor escala y casi imperceptibles.

David Freidel ofrece una perspectiva que va en este mismo sentido. Según esta visión cuando hay flujos dinásticos y usurpaciones de poder, fue el sector campesino el que se quedó en el lugar y fue el que se encargó de conservar la legitimidad del sistema político local, a veces hasta el extremo de ayudar a deponer soberanos ilegítimos y restaurar a los legítimos (De Montmollin, 1998: 69). El resultado fue un patrón estable para los campesinos si lo comparamos con las oscilaciones políticas a nivel dinástico. La interpretación de Freidel parece comprensible al considerar que en la formación de los Estados segmentarios mayas (con campesinos ligados y desligados) comenzó a partir de la elección de un individuo al que se le otorgaron aquellos

poderes sobrenaturales. El carisma de este individuo pretendió mantener la cohesión social del grupo (De Montmollin, 1998: 69-70; Carrasco, 1998: 81).

Cabe aclarar que a pesar de no haber suficientes registros epigráficos en el periodo Preclásico, se maneja aquí solamente una hipótesis de cómo pudo haber sido el comportamiento dinástico en dichas fluctuaciones, y el papel que jugaron los Estado segmentarios durante este periodo, pues la información aquí vertida deriva de la conducta dinástica en el periodo Clásico, cuando las regiones políticamente autónomas se presentan con más notoriedad en el área del Petén, sobre todo a partir del Clásico Temprano (De Montmollin, 1998 57-77).

Sin embargo, “ Recientemente, en otros sitios también localizados en la cuenca del río Holmul (Ver figura 4) se han documentado varias estelas con representaciones de gobernantes del Preclásico; por ello fue probable que en Tikal se haya erigido alguna estela a finales de ese periodo” (Fialko, 2004: 39). La aparición de los



primeros textos glíficos indica que deidades, genealogías, rituales de entronización del soberano y otros eventos culturales tienen un origen Preclásico, desarrollado con mayor complejidad durante el periodo Clásico (Laporte y Valdés, 1993: 1). Si consideramos esto, quizá haya sido así como la sociedad de Tikal se organizó a partir de la fase Eb Tardío, 700 - 600 a. C.

## ***Capítulo II***

### ***2.1. Ubicación geográfica y modelo de desarrollo económico de Tikal durante el Preclásico***

La ciudad de Tikal, ubicada en la zona central del Petén guatemalteco, se localiza en una región de colinas bajas que constituyen la línea divisoria de dos sistemas fluviales que drenan la región en dos direcciones: una hacia el Golfo de México y otra hacia el mar Caribe (Benavides, 2001: 97). Esta situación geográfica, que facilitaba la comunicación mediante rutas fluviales con ambas costas, fue importante para su desarrollo económico.

El surgimiento, evolución y desarrollo de esta ciudad, al igual que otros lugares de la región norte del Petén, siguió los mismos derroteros que caracterizaron a las ciudades del Preclásico Medio, como El Mirador y Nakbé, respecto al patrón de asentamiento. Por lo general los centros políticos de esos tiempos se ubican en lo alto de una colina, localización que les brindaba una situación defensiva (Clark et al., 2000: 472; Laporte y Fialko, 1995: 44).

Además, la construcción de terrazas artificiales, en la misma colina, facilitó el desarrollo de un sistema agrícola extensivo, pues permitía la formación de suelos más profundos, disminuían las pendientes y evitaban la erosión (Sanders, 1994: 350). Su localización en lo alto también dio la oportunidad de un mejor drenaje, el cual sirvió para transportar las corrientes pluviales a dichas terrazas que retenían la humedad, lo cual fue logrado a partir de un sistema agrícola intensivo (Sanders, 1994: 349). El potencial económico que logró Tikal se produjo, en parte, gracias al empleo de estas técnicas de cultivo y a su situación geográfica en las tierras del Petén, favorecida por el río Holmul (Ver figura 4).

La fundación de la ciudad en lo alto de esta colina propició que en las zonas bajas se almacenara con mayor efectividad el agua de lluvia, mediante la construcción de represas y sistemas de aguadas (Laporte y Fialko, 1995: 44; Chinchilla, 2004: 23).

Otro recurso importante de la región fueron los afloramientos de pedernal en las colinas. Esta materia prima fue utilizada para la

elaboración de artefactos punzo cortantes que fueron exportados a través de rutas comerciales hacia distintas regiones como la cuenca de El Mirador, el área del río Pasión y las tierras bajas en la región del Usumacinta. El inicio de estas relaciones debió ocurrir durante el horizonte Pre-Mamom, Eb Tempano (800 a. C), pues en este periodo observamos el desarrollo de un proceso de integración regional que no solamente sería económico, sino también político y que continuaría a lo largo de los dos siglos siguientes en la región central del Petén (Laporte y Fialko, 1995: 44; Clark et al., 2000: 454- 455).

## *2.2. Sugerencias de una revisión histórica acerca del establecimiento de la sociedad estatal en las tierras bajas del área maya*

A la caída de San Lorenzo (900 a. C.) surgieron otras ciudades que fueron fundadas a partir del mismo modelo económico y político establecido en esta ciudad olmeca, ubicada en la zona metropolitana del Golfo de México, la cual se caracterizó por poseer el primer modelo político de una sociedad estatal permanente y estar organizada en la

desigualdad hereditaria, es decir, en la ocupación del trono de la ciudad con base en rangos de elite. Sitios como La Venta (900 a. C.) en Tabasco; La Libertad y Chiapa de Corzo (850-800 a. C.) en la cuenca del río Grijalva, así como El Mirador y Nakbé, en el norte del Petén, fueron ciudades que ya presentaban características de una organización estatal.

Posteriormente, tras el abandono de la Libertad, sitio olmeca en el estado de Chiapas, surgieron otras poblaciones menores a lo largo del valle del río Grijalva, habitadas probablemente por olmecas desheredados, este hecho se percibe a través de la disminución de una actividad constructiva en ese sitio a partir de 600 a. C., cuando culminan los grandes proyectos de arquitectura ritual en La Venta, y el inicio de arquitectura monumental en otros sitios. Esta situación perduró hasta el 200 a. C. cuando las múltiples migraciones de población maya, procedente de las tierras bajas centrales, ocuparían la región chiapaneca del río Grijalva, poblada originalmente por hablantes de la familia lingüística mixe-zoque.

Estas oleadas de población maya hacia aquella zona al parecer estuvieron orientadas a una fusión de culturas, donde muchas tradiciones culturales de la población mixe-zoqueana se asimilaron con las tradiciones de las comunidades mayas (Clark et al., 2000: 473).

Quizás en aquellas oleadas poblacionales, la actividad guerrera, practicada por ambas culturas, adquirió una notable importancia. La asimilación de rasgos de la cultura mixe - zoqueana puede observarse en la práctica de decapitación y sacrificios múltiples que presentaban los entierros entre aquellas comunidades, adoptada por los mayas de las tierras bajas centrales incorporando una variante presentada en entierros de elite, acompañados con joyería de jade y ollas de cerámica como ofrenda. Sin embargo, esta característica ritual de elite ya se encontraba presente desde los años 850-800 a. C. en el valle de Belice, al este de la cuenca de El Mirador.

La imposición de elites mayas en la región zoque puede interpretarse como producto de las fases de conquista y guerra ejercidas por la primera, lo cual se manifestó en el hecho de la

destitución de las elites de la segunda y la suplantación por dinastías mayas (Clark et al., 2000: 476- 478). Cabe destacar que la colonización y dominio de los mayas de las tierras bajas centrales hacia capitales regionales zoques, como Chiapa de Corzo, y la paulatina introducción de esas comunidades a la dinámica del sistema cultural maya, permite apreciar el poderío de los linajes establecidos en El Mirador, Nakbé, Yaxhá y otros sitios (Ver figura 3).

Estos linajes, además de crear las primeras fundaciones con rasgos característicos de una organización estatal, fueron pioneros en adoptar y desarrollar las bases de un Estado expansionista en el área maya del Petén (Morley, 1947; Clark et al., 2000: 459, 480 - 482).

### *2.3. Distribución habitacional y estructura sociopolítica de Tikal, como resultado de la integración regional del Petén*

La integración de los pueblos mayas en las tierras bajas del Petén, en sitios como El Mirador y Nakbé, se inició desde el periodo Preclásico Medio durante el horizonte Pre-Mamom. Este efecto

homogeneizó, entre otras cosas, la distribución habitacional que se caracterizaría por la planificación de ciudades en torno a las cuales se asentaron comunidades, quizá de menor rango político (Morley, 1947: 355). Estas comunidades estaban relacionadas con la elite central por lazos sociales de distinta índole, posiblemente determinados por parentesco o la ejecución de diversas actividades rituales (Laporte y Fialko, 1993: 16).

El rango político entre las elites locales y la familia real se manifestó también en la magnitud arquitectónica de los principales edificios públicos y rituales. Y, como ya se mencionó, el establecimiento de un lugar central pudo deberse también a la actividad religiosa. Sitios como El Mirador y Nakbé heredarían, quizá de centros políticos anteriores como La Libertad y La Venta, así como de sitios ubicados en el valle de Belice, ideas fundamentales para la planificación de sus propios centros urbanos (Culbert, 1994: 57-58; Ball, 1994: 13; Clark et al., 2000: 455-466).



En ese sentido, este argumento se fundamenta en asumir aquella homogeneidad regional como parte de un mismo origen cultural mesoamericano (Grube y Martin, 2002: 26 y 28; 1994: 131 - 139; Culbert, 1994: 57-58; Clark et al., 460-470).

Esta misma situación se presentó, tiempo después, en Tikal y Uaxactún, también localizados en la región central del Petén (Ver figura 4), quienes establecieron un patrón habitacional similar al de El Mirador y Nakbé. Al finalizar el Preclásico Medio (500 o 550 a. C.) en la región localizada al sur de la cuenca de El Mirador (Ver figura 3), aquellos sitios adoptaron una organización social y política basada en la desigualdad hereditaria y la aparición de rangos al interior de dicha sociedad, al establecerse el primero de esos sitios como un lugar de control de las rutas comerciales que transitaban por el centro del Petén, y convertirse en centro redistribuidor entre Estados y provincias rurales, quizá dependientes, de alimentos, materias primas y bienes suntuarios importados como jade, obsidiana y conchas marinas.

La eficiencia lograda en este sentido requirió de la aparición de un grupo de elite en Tikal, el cual se encargó de organizar y distribuir la producción (Clark et al., 2000: 482-484). La aparición y fortalecimiento de este sector social en los inicios de la ciudad pudo lograrse a partir de un acceso y control de distintos bienes, explotados en diversos nichos ecológicos, localizados más allá del área de influencia política de la ciudad (Hammond, 1994: 79). El interés en la intervención reguladora de las elites en el comercio suntuario practicado en la región central del Petén, fue principalmente a partir del afianzamiento del ceremonial de culto a los antepasados establecido, de ahí que la razón básica del comercio no era el enriquecimiento de un gobierno o una elite seculares sino el fortalecimiento del gobierno divinizado.

#### **2.4. Desarrollo cerámico homogéneo en el Petén durante el Preclásico Tardío. Los horizontes Mamom y Chicanel**

Durante el lapso que abarcó del siglo IV hasta el I a. C., las comunidades crecieron y se multiplicaron hasta poblar prácticamente cada uno de los rincones de las tierras mayas. El crecimiento de esas comunidades se observa en la recurrente práctica de pavimentar con estuco plazas y pisos de plataformas habitacionales, evidencia constructiva que sugiere el establecimiento de aldeas permanentes en esos tiempos. Fue precisamente durante Eb Tardío, correspondiente al horizonte Mamom, cuando los rasgos culturales que habrían de caracterizar a la sociedad maya se extendieron prácticamente en casi toda el área geográfica que ocupó dicha cultura. En ese sentido, el intenso intercambio comercial fomentó una estrecha convivencia en términos sociopolíticos en el área.

Los linajes rurales estuvieron directamente relacionados con la elite de Tikal, por medio de lazos como el parentesco, siendo un factor determinante para conseguir el afianzamiento del linaje dinástico y

homogeneización cultural en el área. Fue entonces cuando las aldeas se integraron y formaron comunidades mayores compuestas por un señorío. La “centralización” del poder repercutió en aspectos culturales, como los ya señalados en torno al ritual público y la legitimación del linaje principal con base en su ascendencia divinizada, pero también en la similitud de los conjuntos locales de cerámica de la esfera Chicanel que, a pesar de expresar algunas diferencias en formas y patrones decorativos naturales en toda creación, reflejan una importante homogeneidad la cual se manifestó en las formas de las vasijas, los acabados de la superficie y los diseños decorativos (Ver figuras 20-29).

Cabe mencionar que la uniformidad que presentaron esos conjuntos cerámicos de la esfera Chicanel se extendía desde el extremo norte de la Península de Yucatán hasta el borde sur del Petén (Ball, 1994: 131). Tal vez el desplazamiento de los estilos en la cerámica Chicanel formó parte de un proceso que implicó la expansión territorial de algunas comunidades localizadas en las tierras bajas

centrales del área maya (Sanders, 1994: 349). Es posible que la disputa territorial y la expansión iniciada por las comunidades del Petén, con fuertes presiones demográficas, haya provocado que la fase cerámica Komchén, de Dzibilchaltún, fuera parte integrante de la esfera Chicanel (Ball, 1994: 149).

Si consideramos que aquellas pugnas bélicas y territoriales llevadas hacia las llanuras del norte de la Península de Yucatán produjeron el surgimiento de uno o varios centros políticos, el propio Dzibilchaltún (Ver figura 10) pudo haber sido en sus inicios una fundación de comunidades practicantes de aquellos sistemas agrícolas a los que nos hemos referido y, por lo tanto, la fase Komchén de las llanuras del norte de Yucatán representó una de las expresiones divergentes de la esfera Chicanel con conjuntos cerámicos propios. Su mezcla y gradual absorción por la población local probablemente se reflejó en la cerámica de la fase Xculul (Ball, 1994: 151).

Cabe destacar que la generalización del estilo Chicanel en la cerámica estuvo ausente en los conjuntos de la esfera Mamom que le

antecedió, pues en ésta existió una mayor diversidad local en la alfarería. Al parecer algunos grupos cerámicos de la esfera Mamom tuvieron un origen externo a la zona del Petén, situación que no ocurrió en la esfera Chicanel donde las formas y patrones decorativos fueron más locales, homogéneos y generalizados (Ver figuras 20-29) (Ball, 1994:131-132). Dicha situación refleja una mayor normatividad, acaso dictaminada por el grupo en el poder, en los estilos cerámicos.

Una moda constante durante el periodo Chicanel fue la de cubrir la superficie de las vasijas con una gruesa capa de engobe monocromo, preferentemente de color rojo, de calidad cerosa al tacto. Esta peculiar característica fue común de la vajilla denominada Paso Caballo Ceroso, sin duda la más popular y diagnóstica de este periodo (Clark et al., 2000: 468).

A pesar de las diferencias en los estilos cerámicos, Mamom y Chicanel representaron una espiral evolutiva de las comunidades asentadas en las tierras bajas mayas, a lo largo de tres o cuatro siglos (Ball, 1994: 142; Schmidt, 1983: 12).

## Capítulo III

### *3.1. Características culturales de la fase Eb Temprano en Tikal*

De acuerdo con Patrick Culbert (1994: 42) la fase Eb Temprano (800 a. C.) de Tikal, que corresponde al horizonte Pre-Mamom, se caracterizó por el empleo de instrumentos especializados, como cinceles, para cortar sillares de piedra utilizados en la construcción. Beatriz de la Fuente (1966: 80) menciona, a este respecto, que muchas de las herramientas elaboradas durante esta fase estaban hechas de pedernal proveniente de las colinas ubicadas en las cercanías de la ciudad de Tikal. Otro tipo de herramientas que se creó durante este periodo estuvo destinado al desmonte de la selva, para la práctica de los sistemas agrícolas descritos, pues al parecer la tierra fue mucho más fértil durante esta fase (Sanders, 1994: 349; de la Fuente 1966: 80; Ball, 1994: 143 - 146).

Durante este periodo del Preclásico Medio la gente de Tikal descubrió diversos métodos para obtener mayor rendimiento de las

tierras de cultivo, por ejemplo, conocían que los nutrientes de la tierra se agotaban si se cultivaba consecutivamente un sólo producto en el mismo terreno. El desmonte de la selva, la construcción de sistemas de riego y el almacenamiento de agua de las lluvias fue planeado para obtener un rendimiento máximo en un área fértil. Gracias a estas técnicas agrícolas fue posible una gran producción de maíz, frijol, calabaza y alguna especie de tubérculos, estos últimos fueron parte importante de la dieta básica de las comunidades del Petén (Hammond, 1994 74; Sanders, 1994: 315 - 316 y 349).

A pesar de los avances técnicos logrados el tipo de suelo, poco profundo, impidió que el cultivo agrícola, particularmente maíz, fuera eficiente (Sanders, 1994: 349). Esta fue siempre una constante en la vida de los tikaleños, en relación a su gran presión demográfica (Sanders, 1994: 315). En este sentido, la elite que surgió en la fase Eb Tardío, en la ciudad de Tikal, hacía la guerra a sitios que demostraron rivalidad hacia ella, con el objeto de buscar la expansión territorial que



le permitiera solucionar sus problemas de presión demográfica, para de esta manera asegurarse el abasto de productos agrícolas.

La tierra que podía destinarse a dichas labores fue la base sobre la que estaría sustentada la apropiación de los medios de producción y el establecimiento de rangos en Tikal (Culbert, 1994: 34-37; Sanders, 1994: 349; De la Fuente, 1966: 80). La necesidad de centralizar y acumular un excedente alimenticio, logrado a través de los sistemas agrícolas mencionados, obligaba a un sector de la población campesina a permanecer vinculado a la tierra para producir los satisfactores que requería la elite. Regularmente la población joven fue la mano de obra con la que se contaba, preferentemente, para el cultivo y cuidado de los campos, mientras que los ancianos eran el sector social dedicado a la manutención servil al interior de los palacios de la elite, así, la fuerza productiva se seleccionó de acuerdo al crecimiento poblacional y al factor edad.

William Sanders (1994: 317 y 349) estableció parámetros para determinar la fertilidad de la tierra en la región central del Petén,

particularmente en Tikal. Fueron sugeridos por él de la siguiente manera: el primero de ellos es el sub-grupo IIb, el cual incluye suelos poco profundos, bien drenados, abarca un alto porcentaje de los terrenos del Petén. La ocupación maya Clásica y Preclásica suele estar estrechamente vinculada a él, pues comprende las partes sur, centro y nordeste del área. Menciona además (1994: 319) que la parte nororiente del Petén se encuentra compuesta por un tipo de suelo fértil, el cual es llamado sub-grupo IIc. Éste es poco profundo y mal drenado pero con técnicas de cultivo rudimentarias puede ser cultivado (Ver figuras 5 y 6).

En ese sentido, fue la elite de Tikal la que ocupó la mayor parte del sub-grupo IIb, pues obtenían un mayor beneficio de la tierra con posibilidades de rendimiento. En tanto, la población campesina se desplazaba hacia la zona periférica de la ciudad.

Por otro lado, los actos políticos e ideológicos en Tikal tuvieron sustento en conceptos rituales, mediante ellos fue manipulada la fuerza de trabajo al desarrollarse una gran infraestructura religiosa en

la ciudad, así como el urbanismo con esas características, por medio de ellos también se fortaleció el expansionismo territorial.

### ***3.2. Características culturales durante la fase Eb Tardío en Tikal***

Durante la fase Eb Tardío (700 - 600 a. C.), la fuerza de trabajo se dedicó a producir bienes exclusivos para la elite, que fue quien logró el monopolio sobre la tierra. Este sector de la población se ocupó en diversas tareas (de las ciencias y las artes) como resultado de su separación del proceso de producción de alimentos y despego de la tierra. La elaboración de artefactos y otras actividades intelectuales como el desarrollo y celebración de rituales públicos fueron otras de sus ocupaciones. Nacería con ello en Tikal la especialización del trabajo durante esta fase.

Por otro lado, se lograron afianzar algunos rasgos culturales que se iniciaron durante el Preclásico Medio. Aparecen, por ejemplo, vasijas de un tipo cerámico alóctono llamado Anaranjada Mars, como 'signo indudable de cambios en los parámetros culturales de Tikal,

llegados de los sitios ubicados en el norte y este del Petén (Culbert, 1994: 50; Fialko, 1999: 629). Evidencias de este tipo de cerámica han sido encontradas en la Acrópolis Norte, asociada a carbón de madera, indicio que señala el comienzo de un programa arquitectónico, así como el control efectivo de los medios de producción por parte de la élite.

La capacidad comercial de Tikal y su interacción regional fue suficiente para lograr el control político y económico del Petén central a partir del 700 - 600 a. C. La influencia de Tikal penetró en asentamientos cercanos, convirtiéndolos en sitios bajo el dominio político de la ciudad, por ejemplo, El Encanto (Ver figura 9). Una vez centralizada la producción era posteriormente distribuida hacia los sitios periféricos a Tikal. Esta característica se relacionó básicamente con el poder económico del gobernante y su facilidad de tener acceso a bienes de lujo (Prem, 1998: 28; Sanders y Marino, 1973: 16). De acuerdo con Juan Pedro Laporte, y Vilma Fialko (1995: 46), Tikal, tras su intensa participación regional en la actividad comercial del Petén, se convirtió

en un sitio con economía redistributiva de bienes suntuarios y de materias primas.

Desde esta fase los complejos cerámicos de Tikal, hasta Cauac, presentaron estilos similares con los de otras áreas del Petén. Esta es una muestra de la presencia de relaciones comerciales y migraciones poblacionales existentes, así como de la presencia de un corredor cultural entre Tikal y otras ciudades del área, como Uaxactún (Laporte y Fialko, 1993: 16). Las consecuencias surgidas de este proceso favorecieron la aparición de una organización sociopolítica regional a nivel de señorío (Sanders y Marino, 1973: 16; Laporte y Fialko, 1995: 46).

Las características de este sistema de organización política, funcionaron de la siguiente manera: el pago de tributo, mencionan William Sanders y Joseph Marino (1973: 16), era una obligación de parentesco por parte de cada uno de los linajes regionales dependientes del linaje central para quien estaba reservado el control de la economía, a su vez, los linajes locales estaban políticamente

sujetos a éste último, y estuvieron en relación jerárquica con el gobernante, quien se reservaba el derecho de legitimar su gobierno con base en una concepción ritual que lo asociaba, a él y su linaje, como descendientes directos de alguna deidad, institucionalizando de esta manera el culto ofrecido a un gobernante-dios (Coe, 2001: 72 y 79; Martin, 2001: 38-39; Grube 2001: 72; Clark et al., 2000: 456-457; Sanders y Marino, 1973: 15) (Coe, 2001: Martin, 2001: 38-39; Grube 2001: 72; Clark et al., 2000: 456-457; Sanders y Marino, 1973: 15).

Otro de los rasgos importantes del señorío de Tikal, en el Preclásico, fue la tendencia que se dio hacia lo urbano, lo cual se manifestó en el desarrollo de un programa arquitectónico, al cual se le asociaron características rituales de conmemoración a los antepasados de elite, y que con el tiempo se expresaría en la edificación de construcciones de grandes dimensiones.

### ***3.3. Características de los programas constructivos en Tikal durante la fase Eb Tardío***

Durante esta fase comenzó la formación de asentamientos permanentes en Tikal, la construcción de plataformas bajas con sillares de piedras bien cortadas, sobre las cuales se desplantaban las habitaciones, sugiere el inicio de una arquitectura de elite (Laporte y Fialko, 1993: 16). Tikal, desde el horizonte Mamom se convirtió en un sitio con características urbanas, reconocidas en el desarrollo de ambiciosos programas de arquitectura pública (Ver figura 16) (Laporte y Fialko, 1995: 46).

Para el relleno de este tipo de construcciones se utilizaron materiales procedentes de la destrucción de unidades domésticas anteriores, por lo que asociado a estos rellenos se encuentra material cerámico y desechos de esos primeros pobladores (Patrick Culbert, 1994: 53; Laporte y Fialko, 1995: 44). El desarrollo de esta actividad demandó la capacidad de la elite para organizar el excedente de

producción; de igual manera este fue un rasgo indudable de la inversión de tiempo-horas-trabajo en esta tarea (Culbert, 1994: 53).

A partir de esta fase fue construida la primera versión de la estructura 5C-54, del conjunto arquitectónico de Mundo Perdido, provista de escalera radial y edificada a partir de la superposición de tres cuerpos piramidales. Comenzó también a construirse la primera versión de la Plaza este (Laporte y Fialko, 1993: 16). Una característica importante de este complejo arquitectónico fue que a partir de Eb Tardío, tanto la estructura 5C-54 - 1 y una larga plataforma que cierra el lado oriente de la Plaza este, surgirían como estructuras ceremoniales para conmemorar solsticios y equinoccios, fenómenos solares vinculados a la celebración ritual de inicio y fin del ciclo agrícola.

Estas construcciones estaban relacionadas, espacial y funcionalmente, mediante una orientación regida por un eje normativo este-oeste. Esta clase de complejos arquitectónicos se encuentran diseminados en muchos sitios de Mesoamérica desde el periodo



Preclásico (Morley, 1947: 355 - 368; Culbert, 1994: 42; Harrison, 1999: 58; Laporte y Fialko, 1993: 16-18; 1995: 46). Sylvanus G. Morley (1947: 355-367-368) identificó a estos complejos arquitectónicos como Observatorios Astronómicos, Juan Pedro Laporte (1993) se refiere a ellos como "Complejos de Conmemoración Astronómica" y Vilma Fialko (1988: 15) como grupo "E". Sin embargo, todos estos autores coinciden que, por su asociación con la observación de equinoccios y solsticios, el grupo E-7- Sub de Uaxactún fue el primero (Ver figura 7).

### *3.4. Distribución poblacional durante la fase Eb Tardío en Tikal.*

#### *Disposición habitacional del Estado Segmentario*

El patrón de asentamiento Eb Tardío, organizado en un señorío o Estado segmentario, se identifica también como cacicazgo complejo, pues ambas estructuras políticas mantuvieron cierta semejanza; sin embargo, también con el Estado antiguo. En el cacicazgo complejo la sociedad se diferencia con base en el rango; las relaciones de cada uno de los individuos se regulaban por medio del parentesco, establecido a

partir de su vínculo con el soberano; asimismo, la centralización del poder estuvo en manos de este personaje y un linaje principal (Houston, 1997: 70).

Sobre su conformación William Haviland (1967: 34-41) explica que familias completas habitaban un grupo doméstico en donde padres, hijos, nietos, bisnietos, etc., conservaban su estatus social regido siempre por normas jerárquicas restrictivas (Ver figura 8). La distinción en rangos, presentada a nivel familiar, se basaba en el acceso a bienes suntuarios. Mediante esta diferenciación en el acceso a estos bienes, en el núcleo familiar, fue como se respetó y perpetuo dicho estatus. A nivel regional, el posicionamiento social que dio el rango, propició la aparición de múltiples fluctuaciones dinásticas que involucraron a las familias principales de comunidades rurales o de Estados periféricos a Tikal (Ver figuras 4 y 9). El objetivo de estos vaivenes políticos fue, quizá, disminuirle o disputar el poder político con la familia real de Tikal.

A este respecto Houston (1997: 77), menciona que los nobles eran una fuente probable de insurrección, ya que se sabe representaban un conjunto de candidatos elegibles para gobernar y que estaban emparentados con el soberano por vínculos de sangre. Aquí a menudo se ponían en juego diversos intereses políticos. No obstante, la fuerza que pudieron haber tenido esos linajes nobles, la dinastía de Tikal siempre procuró mantenerlos bajo control por medio del rango, de esta manera, en la medida de lo posible, permanecieron vinculados con el centro de Tikal por dichas cuestiones genealógicas, de redistribución de alimentos y materias primas (Fry, 1974: 125-150; Haviland, 1967; 1974).

Además del control político sobre linajes provinciales, la ciudad de Tikal quizá también controló, política y administrativamente, a Estados mayores. Una práctica frecuente en el Clásico, y quizá en el Preclásico, fue que los gobernantes se entronizaran con el aval de un soberano más poderoso (Ver figura 2) (Laporte, 1989; Fialko, 1999; Houston y Escobedo, 1996; Sanders, 1994; Haviland, 1967; 1974;

Carrasco, 1998: 80; Grube y Martin, 1998: 134). La dinámica de intervención administrativa en otros Estados fue por medio de redes genealógicas, es decir, por medio del parentesco. El linaje de Tikal, durante el Preclásico Tardío, se emparentó, quizá, con las dinastías de Naranjo, Nakum, Yaxhá y Uaxactún; Estados vecinos a la ciudad (Ver figuras 2 y 4).

Vilma Fialko (2004: 39) sugiere que las primeras estelas de las tierras bajas representaron a gobernantes del Preclásico, en ellas, como en el periodo Clásico, quizá se haya establecido alguna relación de dominio de este tipo. El soberano formulaba el nombramiento de los gobernantes de aquellos Estados y provincias con base en la fidelidad que guardaron a su persona, pero también en relación al rango social de dichos personajes, es decir, dependía su nombramiento del lugar que ocuparon en la red genealógica de descendencia con respecto del señor principal. Esta clase de control político a distancia se dirigió a engrandecer el poderío del señorío de Tikal.

Cabe destacar que el altepetl, tal vez, mantuvo esta estructura política, por lo que este hecho podría ser otra evidencia para comparar al Estado segmentario de la zona del Petén con aquella organización de gobierno, pues en ambas el reparto de poder entre “segmentos” fue indispensable para el mantenimiento de la soberanía ritual y administrativa, es decir, el control del territorio.

Sin embargo, lo anterior no fue un indicador para asegurar que se pusiera en riesgo la estabilidad política, la autonomía y el potencial de conquista militar de esos Estados y provincias, en ese sentido su soberanía estaba garantizada. Estas características hicieron que los Estados mayas de las tierras bajas del Petén fueran segmentarios.

## ***Capítulo IV***

### ***4.1. Características culturales de la fase Tzec en Tikal***

Durante esta fase, la región del Petén central en general fue más próspera, a diferencia de Eb Tardío, particularmente en la consolidación de un sistema económico regional en el área, lo que hizo posible el crecimiento del intercambio de bienes suntuarios dirigidos a la celebración del culto ceremonial. En esta fase, la Acrópolis del Norte y Mundo Perdido incrementaron su correspondencia en cuanto a la celebración de un mismo ritual de conmemoración de los antepasados, lo cual puede verse reflejado en los patrones funerarios y rituales.

La preponderancia económica y política de Tikal durante la fase Tzec 600-400 a. C. -Mamom en Uaxactún-, del Preclásico Tardío (Ver figura 1), fue mayormente consolidada en relación con la etapa de desarrollo anterior (Culbert, 1994: 42). Este logro fue adquirido a través del auge que recibió la actividad comercial en Tikal en relación al control ejercido sobre la zona central del Petén, así como por el

masivo intercambio comercial, el cual se extendió hasta las tierras altas de Guatemala, El Salvador y Honduras.

En este sentido, la actividad en la alfarería se caracterizó por la elaboración de cerámica decorada con colores rojo sobre ocre del tipo llamado Ahchab rojo (Ver figura 20 supra.) (Laporte y Fialko, 1993: 21). Cerámica que en técnica decorativa y apariencia se asemeja a la de Usulután (Ver figura 19) producida en El Salvador y que se extendió hasta el Valle de Copán y Honduras durante el horizonte Chicanel. Quizá este tipo de decoración existía también sobre una extensa área en la zona del Petén, así como en la Alta Verapaz, Kaminaljuyú, Sololá, etc., (Culbert, 1994: 51). Arquitectónicamente, durante esta fase, fue construida la segunda versión de la gran pirámide de Mundo Perdido, estructura 5C-54-2.

Fue en esos tiempos cuando existieron los mayores vestigios de culto a los antepasados de las dinastías de Tikal, quizá personajes de la elite, por encontrarse rasgos de ese tipo en restos óseos humanos, como deformación craneal intencionada, así como indicios de

incrustación dentaria. Al parecer estos restos, liberados por el Proyecto Tikal de la Universidad de Pennsylvania realizado entre 1956 y 1970, fueron vinculados a majestuosos entierros, los cuales contenían fastuosas ofrendas que en conjunto se entrelazaban con un ritual de elite de culto a los antepasados, en importantes conjuntos arquitectónico-ceremoniales como fue el caso de la Acrópolis Norte (Laporte y Fialko, 1995: 49).

Juan Pedro Laporte y Vilma Fialko (1995: 48), reportan que los restos óseos estuvieron asociados con cerámica de fase Tzec. Probablemente como parte del ritual ofrecido al muerto sus huesos eran quemados como sucedería más tarde con el entierro 166 (fase Cauac) (Culbert, 1994: 55). En este sentido Robert Fry (1974: 125-150) menciona que se ha mostrado que cierta decoración, específicamente en ollas, fue producida para la elite en los rituales mortuorios, de esta manera los talleres de elite ejercían el monopolio de la producción. Este argumento apoya la hipótesis de William Haviland al respecto (Haviland, 1974).



Joseph Becker (1973: 29-42) apunta a este respecto que un fragmento de incensario fue localizado en la superficie de un grupo arquitectónico de Tikal, la Acrópolis Norte. Asimismo, destaca su singular parecido con la cerámica funeraria elaborada en algunas zonas de la península de Yucatán.

No obstante, la incorporación de objetos suntuarios en este ritual, no sustituyó a la producción doméstica, regularmente de autoconsumo, establecida en cada unidad política, pues aquella producción tuvo su propia base que le daría origen durante todo el Preclásico en el centro de las tierras bajas. Debemos distinguir por tanto dos tipos de elaboración cerámica, así como dos sectores productores de ella, la producida por los artesanos asociados a la elite, empleada principalmente para la celebración de rituales, y la doméstica que era producida por familias dedicadas a otras actividades como la agricultura, vestido, etc. (Haviland, 1967: 34-41).

De esto se desprende que el rango social de cada individuo al interior de la sociedad estaba dado también por su oficio.

Podemos suponer que entre las tierras bajas mayas, la Península de Yucatán, las tierras altas de Guatemala y Chiapas, así como entre los habitantes de la costa del Pacífico existía un constante tránsito de ideas encaminadas a lograr el perfeccionamiento de este ceremonial, pues su práctica homogeneizó, al parecer, culturalmente a toda el área maya (Coe, 2001: 72). Sin embargo, las relaciones comerciales durante la esfera Tzec se presentaron con más detalle entre la Península de Yucatán y las tierras altas de Guatemala, siendo que en estas dos regiones se originó quizá el ceremonial que distinguió a Tikal durante el Preclásico.

En la ejecución de estos rituales, los mayas de la región central del Petén, solían darle una importancia relevante a la observación de los astros para asociar dichos acontecimientos con la mecánica celeste y así relacionar estos ritos con las ceremonias que favorecían la agricultura, de esa manera se garantizaba el ciclo de la vida. Con base en la existencia de edificios que registraban solsticios y equinoccios, gran parte de este ceremonial seguramente estaba dedicado al sol.

Quizás un mayor realce de este ritual fue registrado en las etapas posteriores (Harrison, 1999: 58-61), pues en éstas se hizo explícito el proceso de entronización de un nuevo gobernante en Tikal, y la renovación del ciclo vital por ese hecho (Grube y Martin, 2002; Martin, 2001: 39-40).

Suponemos que estas celebraciones funerarias tuvieron como principal finalidad que los gobernantes sepultados (por su asociación divina) protegieran la ciudad, produjeran las lluvias y la abundancia agrícola (Harrison, 1999: 60). Los sepulcros de la Acrópolis Norte señalan el inicio de una nueva dinastía en la ciudad de Tikal, responsable de la introducción de algunos cambios en la organización del patrón de asentamiento, del que se desprende una nueva política practicada en Tikal y las regiones secundarias donde su influencia fue instituida. Esto sugiere una mayor complejidad en el rango al interior de la sociedad (Fialko, 2004: 39).

#### ***4.2. Distribución del asentamiento poblacional durante la fase Tzec***

Durante la fase Tzec la disposición constructiva y ritual de la Acrópolis Norte siguió el mismo patrón ceremonial de dedicación iniciado desde 350 a. C. La actividad constructiva giró en torno a un eje central, alrededor del cual estaban dispuestos tres conjuntos arquitectónicos unidos entre sí por calzadas pavimentadas (Hansen, 2004: 29; Álvarez, 2000: 176). Aunque este programa litúrgico, denominado triádico, fue desarrollado con mayor realce en la siguiente fase denominada Chuen, en la fase Tzec tuvo un importante significado simbólico asociado, ya como en aquel momento del Preclásico Tardío, con una concepción tripartita y vertical del universo, o la organización política de Tikal vinculada a un panteón temprano o a los linajes iniciales (Laporte y Fialko, 1995: 46 y 49). Esto sugiere, en nuestra opinión, que a través del incremento de la elite se originó una mayor complejidad en el rango social.

El crecimiento arquitectónico en Tikal durante esta fase sugiere una gran concentración poblacional, la cual estuvo regida bajo un

patrón completamente centralizado en torno a dos importantes grupos de estructuras, la Acrópolis Norte y Mundo Perdido. El requerimiento de un importante número de trabajadores es evidente para la realización de estos ambiciosos proyectos de arquitectura, así como la capacidad en la organización de la producción destinada a aquella actividad.

En este sentido David Webster (1994: 369) comenta que para esta etapa existió una gran concentración demográfica en las tierras bajas mayas y, por lo tanto, una numerosa fuerza de trabajo. “ Para la fase Tzec, además, ya se aprecian construcciones de por lo menos dos cuerpos y el uso de estuco en el recubrimiento de muros, escalinatas y pisos ” (Fialko, 1999: 628). En ese sentido, quizá en la ciudad vivieron canteros especialistas, dedicados de tiempo completo a su oficio, quienes ejecutaban su trabajo con habilidad y gran dedicación.

En el revestimiento de los templos se empleó una técnica constructiva bien definida, consistente en la utilización de piedras careadas, así como en la profusión y especialización en los estucos

modelados que decoraban estas estructuras. La elaboración de mascarones de estuco indica la posibilidad de veneración a entidades como el sol y el agua, o a dioses-gobernantes míticos de la ciudad, pues esto es sugerido en diversas representaciones iconográficas tanto en edificios y estelas desde el periodo Preclásico en el Petén (Hansen, 2004: 29). La presencia de mascarones monumentales de estas deidades puede deducirse de los atavíos de los gobernantes de la ciudad (Laporte, 1989: 296; Clark et al., 2000: 481).

Durante la fase Tzec, la ciudad era ya un sitio importante, definida como un centro político en cuyos alrededores habitaba el común del pueblo (Hammond, 1994: 78). Cada uno de los edificios establecidos en el centro político fue significativo al cumplir funciones determinadas en el aspecto ritual y administrativo de la ciudad. El culto a los antepasados, a través de rituales públicos, solía asociarse con la monumentalidad y fastuosidad de los templos (Hammond, 1994: 80).

## *Capítulo V*

### *5.1. Características culturales de la fase Chuen.*

Durante la fase Chuen, el linaje principal hizo de la ciudad de Tikal un importante centro ceremonial en el Petén. El manejo del discurso político e ideológico, fundamentado en la ascendencia divina y el ritual público de conmemoración a los antepasados, fue importante para lograr este objetivo (Culbert, 1994: 48; Laporte y Fialko, 1993: 30). La intervención de este discurso se dirigió a consolidar el desarrollo del urbanismo en Tikal. A diferencia de las fases de desarrollo anteriores la ciudad adquirió mayor fastuosidad, al iniciarse una arquitectura de carácter completamente ceremonial (Haviland, 1967: 316-325; Grube y Martin, 1998: 132).

En la fase Chuen apareció la primera evidencia sólida de piedra labrada y uso de mortero de cal. En esta etapa, además de fragmentos de posibles esculturas de piedra, estas fueron utilizadas en la construcción, con ello se muestra un excelente dominio en la técnica de

los canteros, lo cual indica aquella especialización en los oficios, así como en la arquitectura.

El patrón de asentamiento, durante esta etapa, refleja un mayor ejercicio de la autoridad religiosa del gobernante, pues, como habíamos visto en las fases precedentes, se sigue reservando para sí el uso y concentración del poder con base en su entronización por derecho divino, al establecer la legitimación de su linaje a partir de una deidad. De dicho individuo la escala social partía; es decir del centro político hacia provincias dependientes políticamente (Morley, 1947: 355).

En lo concerniente a la alfarería, prevalece una cerámica negro sobre café simulando el tipo Usulután (Ver figura 19), rasgo con el cual se puede afirmar un incremento en la red de contactos regionales a nivel comercial; así como en otros aspectos de la cultura (Laporte y Fialko, 1995: 48). Particularmente la cerámica con rasgos Usulután, presente en Tikal, evidencia el contacto comercial con grupos mayas de El Salvador y Honduras (Culbert, 1994: 54 - 55).



## ***5.2. El Estado segmentario durante la fase Chuen***

Es importante mencionar que el ejercicio de una nueva política en la ciudad introdujo cambios en el patrón de asentamiento. En esta fase surgieron colonizaciones en sitios periféricos a Tikal como: bobal, Chikin Tikal y Descanso (Ver figura 9), los cuales rivalizaron con la elite de la capital por el poder central. Esta situación que fragmentó dicho patrón quizá propició su autonomía, la cual pudo haberse derivado de aquella relación patrón-cliente, sostenida entre las comunidades rurales periféricas a Tikal con el soberano, así como por los lazos de descendencia, presentes en el modelo de campesinos ligados al poder central.

El incremento poblacional, registrado para esta fase, hizo surgir una importante consolidación de alianzas políticas a nivel regional entre los distintos grupos que habitaron el área del Petén central, así como el afianzamiento del señorío de Tikal. El grado o nivel de alianzas entre ellos se evidenció a partir de la fidelidad, de la que ya

hemos hablado, que juraban sectores menores en rango al señor del centro político principal.

Fue singular también que el parentesco existente entre la elite local de las comunidades periféricas a Tikal con la dinastía gobernante de la capital estuviera regido por aquellas alianzas políticas establecidas. Esto en nuestra opinión fue la base de los Estados segmentarios, así como de las fluctuaciones dinásticas que produjeron. Quizás el factor principal que intervino en el modelo de Estado segmentario durante esta fase se determinó por las evidencias de una arquitectura, tal vez ceremonial, en algunas de aquellas comunidades periféricas a Tikal (Culbert 1994: 49). La dedicación ceremonial de esas estructuras públicas tuvo la finalidad de duplicar la función ritual de la Acrópolis Norte y Mundo Perdido (Grube y Martin, 1998: 129-139). Cabe destacar también que el patrón arquitectónico denominado triádico pudo haber estado presente en las comunidades periféricas a Tikal.

Esto puede ser un argumento a favor de que aquellas entidades se encontraron en posibilidades de competir políticamente con la elite. Fue probable también que los rituales celebrados en los edificios públicos hayan tenido como motivo principal ceremonias relacionadas con la entronización del gobernante local, así como la conmemoración a los antepasados, pues en la duplicación de funciones estuvieron implícitos los mismos rituales llevados a cabo por el linaje real (Houston, 1997: 75).

Sin embargo, a pesar de la fragmentación en el patrón de asentamiento y la duplicación ritual, incluida la arquitectónica, en aquellas entidades locales; no obstante, como en las fases de desarrollo anteriores, el progreso social de las comunidades siguió estando determinado por la apropiación de los medios de producción reservada para la elite central. En este sentido, aquella disposición habitacional, presente en entidades periféricas a Tikal, como bobal, Uolantún, y otras de reciente fundación como Descanso, Chikin Tikal, etc, estuvo centralizado hacia la capital, particularmente por su

asociación con el ritual celebrado en la Acrópolis Norte y Mundo Perdido (Houston y Escobedo, 1996: 463-481).

Estos dos complejos arquitectónicos, por el hecho de albergar a los miembros del más alto rango, fueron considerados el fundamento de una estructura social con características políticas y rituales, a partir de la distribución triádica ya mencionada. La idea de exclusividad del centro para la gente con poder político se encontraba asociada con su ascendencia, es decir, el sitio pertenecía a la dinastía real porque heredaba el poder político de los dioses. Desde allí gobernaban con el aval de sus predecesores dinásticos (Benavides, 2001: 96; Grube, 2001: 73).

## *Capítulo VI*

### *6.1. Algunas consideraciones sobre influencias externas e internas al área maya en el registro calendárico*

La celebración ritual destinada hacia el fortalecimiento de las funciones políticas y sociales en Tikal, como la conmemoración de los fines del ciclo solar (Fialko, 1988: 19), o sea 365,2422 días, se llevaba a cabo a partir de una ceremonia que consistía en un registro numérico a través del empleo de la Rueda Calendárica; fue esta la combinación de dos cuentas rituales: tzolkin, que constaba de 260 días divididos en 20 nombres de días y 13 numerales (Grube, 2002: 12; Coe, 2001: 71) y el calendario civil conocido como haab, basado en el "año solar" o "año vago", que constaba de 365 días. El calendario solar (haab) se componía de 18 meses de 20 días para formar 360 días, más un mes de cinco días.

La cuenta de 260 días era similar al sistema calendárico llamado tonalpohualli, en náhuatl, el cual se comenzó a utilizar hacia

el 600 a. C. por los zapotecas de Monte Albán y difundido, quizá vía comercio, al área olmeca y posteriormente a la zona maya (Coe, 2001: 71). En el centro de Mesoamérica se difundió hacia Teotihuacan, y posteriormente entre Toltecas y Aztecas (Caso, 1987: 87). La combinación de estos dos sistemas, unidos entre sí por la Rueda calendárica, tuvo la misma estructura numérica en toda Mesoamérica y culminaba con un ciclo de 52 años (Coe, 2001: 72).

Un rasgo cultural perfeccionado por los mayas fue el sistema calendárico conocido como de Cuenta Larga. Su probable origen data del 400 a. C., horizonte Mamom, fecha cercana al abandono de La Venta, última ciudad de la cultura olmeca (Coe, 2001: 72). Fue, de acuerdo con Michael D. Coe, desarrollado por grupos que habitaron la región del Istmo de Tehuantepec desde Veracruz hasta las llanuras del Pacífico en Chiapas y en las tierras altas de Guatemala. El sistema calendárico de Cuenta Larga se componía de varios elementos: el Baktún, (equivalente a 400 tunces); katún, (equivalente a 20 tunces); tun, (360 días); uinal, (20 días); y finalmente el kin (que equivalía a un día).

El sistema ritual de Cuenta Larga, quizá, pudo haber sido un calendario más accesible a la vida cotidiana de las elites mayas, pues les servía como forma de registro (sobre monumentos de piedra), de un acontecimiento de importancia: la entronización de un gobernante en la ciudad o cualquier otra ceremonia que se encontrara relacionada con él, por ejemplo el día de su nacimiento y hasta el de su muerte. O bien la celebración de los finales de cada katún, que equivalía aproximadamente a 20 años (Coe, 2001: 73; Martin, 2001: 39; Grube y Martin, 1998: 133; 2002: 13).

En el sistema calendárico de Cuenta Larga además de aquellos acontecimientos de la vida del gobernante se registraban también acontecimientos como una guerra por ejemplo, la captura de algunos individuos de elite o simplemente cautivos comunes. Lejos de ocuparse sólo de dioses y registros astronómicos, los monumentos mayas registraban hechos de seres humanos y constituían la base para una historia maya (Proskouriakoff, 1994: 16).

Entre las festividades que eran realizadas, aparte de la entronización del gobernante, estaban las dedicaciones de nuevas estructuras de la ciudad, pues era esto considerado parte del ritual público celebrado en la capital, además de que era testimonio del poder del nuevo gobernante. Al final de cada katún se renovaba la petición formal para la reanudación de la actividad agrícola que abasteciera al centro ceremonial.

Quizá esta misma función tenía el conjunto ceremonial de Mundo Perdido, particularmente el formado entre la gran pirámide (Estructura 5C-54) y la plaza este, sobre cuya plataforma se alzan en la fase Cauac (200 a. C - 200 d. C.) los templos 5D-84, 5D-86 y 5D-88. Este tipo de conjuntos arquitectónicos, a los que Juan Pedro Laporte (1995) llama "Complejo de Conmemoración Astronómica," tuvo una función importante para la ubicación de equinoccios y solsticios (Laporte, 1995: 45-53; Grube y Martin, 2002: 12-13; Fialko, 1988:16).



## *Capítulo VII*

### *7.1. Evolución en la distribución del asentamiento Preclásico en Mundo Perdido*

Durante la fase Eb Temprano 800 a. C., el asentamiento en Mundo Perdido denotó las primeras manifestaciones ceremoniales. A pesar de ser ésta solamente una inferencia, sus bases parecen firmes, al asumir que manifestaciones ceremoniales con carácter dedicatorio fueron halladas por Juan Pedro Laporte y Vilma Fialko (1993: 37; 1995: 44-45) en la Acrópolis Norte, complejo arquitectónico que presentó los primeros indicios en este sentido. Por otra parte, la Plaza este de Mundo Perdido, durante esta fase, muestra ya las características constructivas vinculadas con aquel ritual de conmemoración; sobre todo en los contextos excavados debajo de las estructuras 5D-87/88, en lo que sería posteriormente la Plaza de los Siete Templos (Laporte y Fialko, 1995: 44 - 45).

Fue en la fase siguiente, Eb Tardío 700 - 600 a. C., que aquellas manifestaciones de carácter ceremonial y dedicatorio, conservadas desde Eb Temprano y dispuestas en torno a un eje normativo este - oeste, se hallaron en la construcción de la primera versión de la gran pirámide de Mundo Perdido 5C-54-1 (Ver figuras 11 y 11a); estructura que desde entonces y hasta la fase Cauac mantuvo dicha asociación ritual con la Plaza este. Este ceremonial comenzaba a asociar a estas dos estructuras arquitectónicas, sustentado sobre una base religiosa con características calendáricas que se vincula con ciclos de iniciación y terminación agrícola (Laporte y Fialko, 1993: 37; 1995: 46 - 47; Fialko, 1988: 15).

La disposición y funcionamiento ceremonial de estas dos estructuras desde aquella fase se asocia con los Complejos de Conmemoración Astronómica, por su alegoría vinculada con la observación de equinoccios y solsticios al amanecer en el lado este y con la observación del ocultamiento del Sol, en el sector oeste (Ver figura 7).

El ritual fue celebrado y encabezado por la elite de Tikal desde aquella fase, y tuvo por objeto, además de centralizar la actividad religiosa en torno a la estructura 5C-54-1 y la plaza este, ser parte de aquel discurso político del soberano, y el linaje principal, en relación a su ascendencia divinizada, de esta manera consiguió el control del poder.

En la fase siguiente, Tzec 600 - 400 a. C, las características rituales de Mundo Perdido comenzaron a tener mayor importancia en torno a la celebración de dicho ritual público de conmemoración. En esta fase se edificó la segunda versión de la gran pirámide de Mundo Perdido, 5C-54-2, así como la obra también en su segunda versión de la Plaza este (Ver figuras 12 y 12a), la cual estuvo constituida por una estructura de dimensiones mayores, conformada por cuatro cuerpos escalonados y con una longitud de 94 metros y una escalinata central, característica que señala su función de una manera más contundente que en la fase anterior (Laporte y Fialko, 1993: 37; 1995: 48; Fialko, 1988: 15; Laporte, 1989: 297-298).

La evidencia de que a partir de esta fase se presenta un ritual público más fortalecido, en torno a la gran pirámide 5C-54-2, fue el hecho de que esta estructura contuvo los primeros restos mortuorios de la elite de Tikal. En uno de los dos entierros excavados en la gran pirámide de Mundo Perdido se presentó deformación craneal y ambos presentaron evidencias de incrustaciones dentarias (Laporte y Fialko, 1995: 44), lo que implicó rango político y social.

Es importante señalar que quizá la disposición triádica, ya mencionada, en Mundo Perdido incluyó a las estructuras: 5C-54-2, la plaza este y la estructura 5C- Sub - 1, plataforma dispuesta al sur de la estructura 5C-54-2, dichas estructuras guardaron una firme asociación con aquel ritual de conmemoración de los gobernantes enterrados en la estructura 5C-54-2, la de mayor dimensión.

Al parecer fue en esta fase cuando el ritual de conmemoración motivó la unión de los dos complejos arquitectónicos más importantes de Tikal, (la Acrópolis del Norte y Mundo Perdido) a través de un *sacbé*. A éste, durante la fase Cauac, se le añadieron en los laterales

dos taludes que tendrían una función hidráulica, consistente en el almacenamiento del escurrimiento del agua (Ver figura 18), rasgo que pervivió hasta el final del Preclásico Tardío (Laporte y Fialko, 1995: 50; 1993).

Fue en la fase Chuen 400 - 200 a. C., cuando la ciudad definió sus rasgos en lo referente a una arquitectura ceremonial. Se construyó la tercera versión de la gran pirámide de Mundo Perdido, estructura 5C-54-3 (Ver figuras 13). Quizá haya sido en esta fase cuando Mundo Perdido y la Acrópolis Norte reafirman sus vínculos rituales, pues fueron el complemento en torno al ceremonial de conmemoración a los antepasados y cómputo del tiempo (Laporte, 1989: 297; Fialko, 1988: 13-21).

La característica de los Complejos de Conmemoración Astronómica, particularmente en el caso de Mundo Perdido en Tikal, estuvo asociada, durante esta fase, con los taludes construidos en los lados norte y sur de la plataforma este, y la disposición de esta estructura que comparte un mismo eje, este-oeste, con la gran

pirámide de Mundo Perdido, estructura 5C-54-3 (Fialko, 1988: 15 - 16; Laporte y Fialko, 1995: 50). La plataforma construida sobre la plaza este hizo que aumentara en tamaño, medía ahora 98 metros (Laporte y Fialko, 1995: 49- 50).

Para la fase Cauac la gran pirámide de Mundo Perdido fue cubierta con una nueva versión, 5C-54-4 (Ver figuras 14), la cual estuvo constituida por siete cuerpos, en el nivel quinto existió un mascarón de proporciones masivas (Fialko, 1988; Laporte y Fialko, 1995: 50).

El predominio arquitectónico plasmado en la estructura 5C-54-4 claramente reflejó la extensión de los mismos cánones constructivos de otras regiones del Petén. Juan Pedro Laporte y Vilma y Fialko (1995: 50) observan una similitud constructiva entre la estructura 5C-54-4 y el grupo Pava de El Mirador, al norte de Tikal.

La plataforma este adquirió en esa fase su forma definitiva, que la caracterizaría hasta el Clásico Temprano, pues sobre ella fueron construidos los templos 5D - 84, 5D - 86 y 5D-88 (Ver Figura 14), dando al conjunto un mayor funcionamiento como Complejo de

Conmemoración Astronómica, destinado para la celebración de dicho ritual público.

Básicamente fue el templo 5D-86 (Ver figura 15), construido en la parte central de la plataforma este, el que destaca como parte complementaria de aquel ceremonial público, pues mantiene una orientación este-oeste, similar a la de 5C-54, esta orientación estuvo dada por su escalinata central, la cual está en total dirección con 5C-54-4, y sus fastuosos sepulcros de elite (Laporte y Fialko, 1993: 51).

Durante esta fase el sacbé, construido en el sector noreste de la gran pirámide de Mundo Perdido, permitió que los dos complejos arquitectónicos, éste y la Acrópolis del Norte, funcionaran también como espacios habitacionales de elite. Esta característica se manifestó a partir de que fue precisamente en la fase Cauac cuando al sacbé, construido desde la fase Tzec, se le añadieron taludes en los extremos, los cuales tuvieron una función hidráulica importante, pues a través de ellos estos dos conjuntos arquitectónicos fueron abastecidos de agua (Ver figura 18) (Laporte y Fialko, 1995: 50).

Cabe destacar que durante esta fase la relación con las divinidades en el ritual de conmemoración y dedicación además de ubicarse dentro en un plano espiritual, se manifestaba en el mundo real. De acuerdo con Patrick Culbert (1994: 55), este rasgo se observa también en la Acrópolis Norte donde las cámaras mortuorias están decoradas con pinturas, tal es el caso de los entierros 166 y 167.



## ***Capítulo VIII***

### ***8.1. El desarrollo técnico empleado en los diversos oficios de Tikal***

El desarrollo de la tecnología aplicada en los oficios comenzó quizá desde la fase Eb Temprano en Tikal (1994: 54), principalmente el trabajo realizado en obsidiana y pedernal. Inició así el despegue de una importante transformación cultural en la ciudad. No obstante, esta actividad estuvo controlada por la elite, quien monopolizó los medios de producción.

### ***8.2. Establecimiento del rango social en torno al desarrollo de los oficios en Tikal***

Quizá desde la fase Eb Temprano empezó una diferenciación de rango social a través de los oficios y su práctica. En la elite este rasgo fue ejemplificado por el acceso a distintos bienes suntuarios, por ejemplo, la práctica de incrustación dentaria. Joseph Becker (1974: 40) destaca que: "...ejemplos de incrustación dentaria fueron hallados en

contextos que evidencian entierros de la elite en Tikal; menciona además que a pesar de que los restos tenían incrustación dental, ninguno tenía evidencia de limadura. Esta carencia podría indicar menor calidad en el trabajo y en el rango social de estos personajes, por lo que estos cuerpos podrían haber pertenecido a gente de la nobleza.

Fue a partir de la fase Tzec que los patrones de mutilación e incrustación dentaria, así como la deformación craneana intencional, fueron más frecuentes en los entierros de elite (Laporte y Fialko, 1995: 48), lo que sugiere el crecimiento poblacional de este sector social, así como el fortalecimiento del señorío, quizá ya presente desde la fase precedente. Aparte del acceso a bienes suntuarios, las diferencias en la calidad de construcción de cada morada fue otro indicador de aquella diferenciación de rango, así los grupos domésticos fueron ramificándose de acuerdo con su prestigio social.

## *Capítulo IX*

### *9.1. Consideraciones sobre la práctica de la guerra en Tikal*

La práctica de la actividad bélica en la región central de las tierras bajas del Petén puede explicarse como una medida de constante presión demográfica, pues la mayor parte del suelo en esa región es de poca profundidad, lo que limitó la actividad agrícola, particularmente de maíz. Fue así que el ejercicio de la guerra se hizo determinante para conseguir una mayor cantidad de territorio fértil (Sanders, 1998: 315).

De acuerdo con Stephen Houston y Héctor Escobedo (1996: 467) la capacidad de dominio territorial a través de la guerra, que ambas elites -regional y central- pudieron haber disputado, era ejercida a través de una intervención directa, es decir, por medio de la aplicación de la coerción para hacer realidad los deseos, casi siempre de carácter ritual, del soberano. Su tenencia en manos de la elite era crucial, pues era cedido por alguna deidad (Houston y Escobedo, 1996: 463-481). De aquí que la defensa del territorio se relacionara con conceptos divinizados, pues al mismo tiempo que se cubría la

demanda de tierra otorgaba la posibilidad de autoridad ritual a dicho personaje.

Sin embargo, el soberano gobernaba no tanto a través de la coerción, es decir mediante la amenaza de la fuerza armada para imponer su voluntad administrativa, sino por la autoridad ritual o su carisma, logrados a través de sus relaciones personales con sus súbditos (Grube y Martin, 1998: 132; Carrasco, 1998: 82-83; Houston, 1997: 67). La introducción del ceremonial en las comunidades periféricas por este medio sustituyó de algún modo la coerción militar que caracterizó a un Estado burocrático. En el modelo de Estado segmentario maya este sistema tuvo más aceptación al penetrar en las comunidades periféricas subordinadas. Sin embargo, aunque concedía legitimidad limitaba el uso de la fuerza (1996: 471; Houston, 1997: 67).

Otra interpretación de la guerra entre los mayas de las tierras bajas centrales es que aquella tuvo la finalidad de capturar prisioneros para el sacrificio en honor de los gobernantes-dioses sepultados en la Acrópolis Norte y Mundo Perdido, de esta manera se aseguraba la

continuidad del ciclo vital (Carrasco, 1998: 81). La guerra fue orientada a ser parte fundamental del ritual de conmemoración a los antepasados y uno de los sustentos de los Complejos de Conmemoración Astronómica.

Por otro lado, el concepto de soberanía en hechos como una guerra con otro u otros Estados equivalía al resguardo de la institucionalidad política del señorío, la cuál se ponía en disputa; es decir a la conservación de su carácter patrilineal (Hammond, 1994: 79). Sin embargo, al presentarse las fluctuaciones en las contiendas dinásticas mayas del Preclásico, y también en el periodo Clásico, era frecuente que se establecieran en el poder linajes de dudosa legitimidad o que pretendieron modificar la vía paterna, quizá, único medio de acceso al poder en Tikal.

El resguardo de la soberanía en esta situación quedó en manos de elites regionales, las cuales fueron las responsables de la consolidación del linaje y de la estabilidad política del señorío (De Montmollin, 1998: 69-70). Al parecer esa situación originó la aparición

del modelo de campesinos desligados del gobernante. Al conservar la soberanía ritual los jefes o gobernantes locales, directamente emparentados con el gobernante, se convirtieron en depositarios de la autoridad real y fueron considerados como señores sagrados, esta circunstancia hacía que se produjeran dichas fluctuaciones dinásticas (Carrasco, 1998: 80-85).

## **RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES**

Durante la fase Eb Temprano (800 a. C), Tikal comenzó un proceso de homogeneización regional, particularmente en el aspecto cultural, con otros sitios del Petén, la cual continuó durante todo el periodo Preclásico. Las características de este desarrollo social comenzaron con la integración de pequeños grupos que habitaron el área durante el horizonte Pre-Mamom (Laporte y Fialko, 1995: 44 - 45). En este sentido, fue importante la presencia de un corredor cultural y comercial, el cual se desarrolló durante aquel horizonte, desde la Depresión Central de Chiapas hasta El Mirador, donde este sitio marcó la pauta de organización política, cultural y habitacional de gran parte de la zona norte y noreste del Petén.

Los Estados establecidos en la región del noreste del Petén durante el Preclásico como Tikal, Uaxactún, Yaxhá y Naranjo al parecer mantuvieron una relación estrecha en torno a su

organización política, basada en el señorío o Estado segmentario. El proceso evolutivo en Tikal se sostuvo a partir del aprovechamiento de los recursos naturales de la zona selvática del Petén, así como de las colinas que circundan la ciudad, ricas en piedra caliza y yacimientos de pedernal, para lograr su transformación en beneficio del hombre. El empleo de técnicas con un sistema agrícola dual, extensivo e intensivo, fue la solución para aquel medio geográfico carente de profundidad en el terreno (Sanders, 1994: 317-319; de la Fuente, 1966: 77).

Durante la fase Eb Tardío (700 - 600 a. C), el patrón de asentamiento comenzó a centralizarse en torno a la ciudad, que fue capital de un señorío. En particular aquel giró alrededor de la construcción de la primera versión de la gran pirámide 5C-54-1 y en general del significado ceremonial que tuvo el conjunto arquitectónico. En este sentido, la existencia de distintos depósitos de material arqueológico en el sector este de lo que sería el



complejo arquitectónico de Mundo Perdido fueron evidencia de su orientación ceremonial, este-oeste (Laporte y Fialko, 1993,1995).

Durante esta fase, la aparición de un ritual de dedicación a los antepasados se manifestó en la práctica de decapitación y entierros múltiples, en los que el personaje principal era sepultado con su séquito. Este ritual homogeneizó los rasgos culturales en el área del Petén.

Por otro lado, la disposición segmentaria del asentamiento de fase Tzec (600-400 a. C.) creció con relación a la etapa anterior, la expansión poblacional de numerosos grupos humanos dio como resultado nuevas fundaciones, aparte de Corosal y Uolantún, entre ellas destacan Descanso, Chikin Tikal y Jimbal (Houston 1997:75). Cabe precisar en este sentido que aunque Laporte y Fialko (1995: 49) establecieron el surgimiento de estas comunidades rurales en la fase siguiente, Chuen, es decir en el Preclásico Tardío, ellos mismos mencionan que fue en Tzec

donde realmente comenzó su poblamiento, así como esta etapa (Laporte y Fialko, 1995: 46).

Los oficios durante aquella fase fueron mayormente vinculados con la elite. El ceremonial, con clara orientación hacia la conmemoración de los antepasados, llevado a cabo en la ciudad expresa de manera contundente el enlace entre estas dos actividades, pues la localización de cerámica junto a restos óseos humanos fue una clara evidencia a este respecto (Laporte y Fialko, 1995: 48). De esto concluimos que el rango social de cada individuo, al interior de la sociedad, estaba dado por la actividad u oficio desempeñado profesionalmente.

Durante la fase Chuen (400-200 a. C.), el patrón arquitectónico adquirió características definitivamente ceremoniales, y estuvo vinculado con la centralización del asentamiento poblacional. Dicho patrón (triádico) estuvo en boga en otros sitios de la región del Petén durante el horizonte Chicanel, como El Mirador, Yaxhá, Nakbé, etc, (Laporte y Fialko,

1995; Culbert, 1994: 49). Además, los rasgos arquitectónicos durante este horizonte se caracterizaron por el uso del tablero delantal y bóveda, así como por pintura mural y elaboración de mascarones en sepulcros (Culbert, 1994: 53).

Cabe mencionar que en la fase Chuen fue donde existió quizá un mayor número de fluctuaciones dinásticas en el patrón de asentamiento, entre elites locales o provinciales y la elite de Tikal, de aquí que la suerte de los asentamientos campesinos se pueda comprender a partir de las contiendas dinásticas ocurridas en el centro de la ciudad (De Montmollin, 1998: 60-65; Liendo, 2000: 34 -37). Sin embargo, dichas agitaciones políticas pudieron haberse presentado también entre elites de Estados mayores como Naranja, Uaxactún y Yaxhá, etc, en contra de la dinastía de Tikal.

Esta situación generó la formación intermitente de ejércitos al interior de cada Estado, así como una relación social basada en la fidelidad de los súbditos a su soberano en acontecimientos

como una guerras con otras regiones, de esto resultaba un vínculo patrón-cliente entre ellos; esto generó una nueva organización política dentro del mismo Estado segmentario o señorío: el Estado antiguo, es decir, campesinos ligados a la elite. Este modelo, aunque también compartió la legitimidad del linaje real con base en su ascendencia divinizada, el mismo protocolo ritual que en el Estado segmentario o señorío, el papel del soberano como redistribuidor de bienes y poblaciones mayores y dependientes.

Sin embargo, se relacionó con el Estado segmentario de los mayas de Tikal durante el periodo Preclásico en el aspecto que tuvo que ver con que ambas partes, campesinos y elite, se rigieron por un contrato legal de arrendamiento, en donde se contrajeron derechos y obligaciones (De Montmollin, 1998: 58; Sanders y Marino, 1973: 17). En ocasiones, por encontrarse los palacios de la elite en un centro político principal este fue

llamado capital del Estado segmentario o señorío, así como de el Estado antiguo.

En ciertos casos la existencia de una burocracia incipiente era eficaz para la administración del "territorio"; este rasgo también fue compartido con el Estado segmentario, pues para ejercer una plena administración del lugar, como mencionamos, la formación intermitente de ejércitos fue también la herramienta con la que dicha burocracia contaba, sobre todo para la exigencia y recaudación de tributos entre las poblaciones dependientes del centro político (Carrasco, 1998: 81; Houston y Escobedo, 1996: 467. En estos casos la aplicación de un sistema coercitivo era necesaria, pues la autoridad ritual del soberano, presente en el Estado segmentario o señorío, fue en ocasiones poco eficaz para dicha exigencia y control del lugar.

El surgimiento de un patrón arquitectónico monumental, guardando las proporciones de dimensión con el de la capital, fue otro aspecto que hizo que los Estados y provincias menores

en el Petén tuvieran características segmentarias. En esta duplicación arquitectónica fueron manejados de manera implícita conceptos de dominio ideológico, vinculados con el culto a los antepasados, que también la elite rural o de bajo rango celebraba en sus propias comunidades.

Durante la fase Cauac (200 a. C-200 d. C.), se originó en el centro ceremonial de Tikal una mayor centralización en el patrón de asentamiento, que dependió a su vez de aquella disposición tripartita desarrollada durante la fase anterior (Clark et al., 2001; Culbert, 1994: 54; Laporte y Fialko, 1995: 49). Fue, quizá con base en este hecho, que el soberano tuvo un mayor ejercicio de la autoridad ritual. El acceso al control del poder económico, como redistribuidor de bienes, dependía, al parecer, de este efecto (Sanders y Marino, 1973: 16; Carrasco, 1998: 82).

Por otro lado, El señorío, el Estado segmentario, el Estado galáctico, el altepetl y El cacicazgo complejo fueron complemento de la misma estructura política de Tikal durante el periodo

Preclásico, pues en todos estos casos se compartió el mismo protocolo en relación al ritual, así como el hecho de que el soberano reservara para sí, y para el linaje principal, la legitimidad de su gobierno y autoridad con base en su ascendencia divinizada, es decir, en una relación de parentesco (Carrasco, 1998; Grube y Martin, 1998: 130; Sanders y Marino, 1973: 15-17; Houston, 1997: 70).

La relación social al interior del grupo se fundamentó en el rango, por lo que en la sociedad maya de Tikal durante el Preclásico estuvo ausente la formación de clases sociales propiamente dichas, debido a que cada individuo del grupo conservaba su lugar dentro de él, es decir, cada uno de ellos ocupó una posición de rango en relación al señor. De esta manera en Tikal durante dicho periodo no existieron grandes grupos con el mismo rango social (Sanders y Marino, 1973: 15).

Todo esto demuestra que el Estado segmentario en Tikal durante el periodo Preclásico fue bastante débil en su estructura política, por

lo cual empleó otros sistemas complementarios para su supervivencia. La repartición de poder entre segmentos fue una acción bastante recurrente del soberano para poder conservar su autoridad ritual. En ese sentido, el altepetl funcionó como complemento del Estado segmentario. Además del recurso político mencionado, también la redistribución del tributo y otros bienes, como alimentos, desempeñó un papel importante. Todo esto fue una manera de mantener la cohesión social en el grupo, así como el poder centralizado (Carrasco, 1998: 82).

En ambas estructuras se empleó la dinámica de que el soberano era quien formulaba el nombramiento de los gobernantes de los segmentos, como un recurso para mantener su fidelidad política, así como medio de concretar las múltiples alianzas que el señor establecía con cada uno de los linajes locales. Tikal se caracterizó por ser un señorío o Estado segmentario en donde existieron ampliaciones de poder, compartidas por un extenso número de jefes locales, este



aspecto se basó en las relaciones de parentesco entre aquellos y el soberano.

Finalmente, el militarismo entre los mayas de las tierras bajas centrales representó una actividad ritual constante para la captura de prisioneros en torno del ritual de conmemoración de los antepasados. Fue importante también para solventar la demanda de terreno fértil para la agricultura como actividad ritual, la cuál era parte importante de la celebración ejecutada en el complejo arquitectónico de Mundo Perdido.

## OBRAS CITADAS

ÁLVAREZ A., Carlos

2000 El patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas- Centro de Estudios Mayas.

ADAMS, E. W., Richard (Comp.)

1994 Los orígenes de la civilización Maya, 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

BALL, W. Joseph

1994 "El surgimiento de las jefaturas mayas del norte. Análisis socioprosal" en: Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología): 119-153.

BECKER MARSHAL, Joseph

1973 "Indications of social class difference based on the archaeological evidence for occupational specialization among the Classic Maya" en: American Antiquity, Vol. 38, No. 4, Octubre, Filadelfia, University of Pennsylvania Press: 29- 42.

BENAVIDES CASTILLO, Antonio

2001 "El sur y el centro de la zona maya en el Clásico" en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), Historia antigua de México. El horizonte Clásico, 2ª Edición, Vol. 2, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México- Miguel Ángel Porrúa: 81 - 118.

CASO, Alfonso

1987 El pueblo del sol, 7ª reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica.

CASO, Alfonso

1987 El pueblo del sol, 7ª reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica.

CARRASCO V., Ramón

1998 "Evidencias arqueológicas de entidades políticas mayas" en: Silvia Trejo (Ed.), Primer seminario de Mesas Redondas de Palenque, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: 79-87.

CHINCHILLA MAZARIEGOS, Oswaldo

2004 "Arqueología y medio ambiente en el Petén" en: Arqueología Mexicana, Vol. XI, No. 66, Marzo-Abril, México: Editorial Raíces: 20-27.

CLARK, John E. et al.

2000 "La zona maya en el Preclásico" en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coords.), Historia Antigua de México, Vol. 1, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México- Miguel Ángel Porrúa: 437-510.

COE, Michael D.

2001 El desciframiento de los glifos mayas, 4ª reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología).

CULBERT, T. Patrick

1993 "The ceramics of Tikal: Vessels from the burials, Caches and Problematical Deposits" en: William R. Coe y William A. Haviland (Eds.), Tikal reports, Vol. 1, No. 25, part A. Published by The University Museum, University of Pennsylvania, 181 p.

1994 El desarrollo maya temprano en Tikal, Guatemala” en: Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología): 41-58.

De la FUENTE, Beatriz

1966 “ Descubrimientos recientes en Tikal, Guatemala” en: Comunidad. Cuadernos de Difusión Cultural, Vol. 1, México, Universidad Iberoamericana: 76- 89.

De MONTMOLLIN, Oliver

1998 “ Entidades políticas y patrones de asentamiento regionales: contiendas dinásticas y campesinos” en: Silvia Trejo (Ed.), Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia: 57-77.

FIALKO, Vilma

1988 “ Mundo Perdido, Tikal: un ejemplo de Complejos de Conmemoración Astronómica” en: Mayab, No. 4, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas: 13- 22.

1999 “Distribución en el patrón de asentamiento Preclásico en Tikal, Nakbé y Yaxhá” en: J.P. Laporte y H. Escobedo (Eds.), XIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología: 424-431.

2004 “Tikal, Guatemala. La cabeza del reino de los hijos del sol y del agua” en: Arqueología Mexicana, Vol. XI, No. 66, Marzo-Abril, México: Editorial Raíces: 36-43.

FRY, Robert E.

1969 “ The economics of pottery at Tikal, Guatemala: models of exchange for serving vessels” en: American Antiquity, Vol. 67, No. 3, enero - febrero. Salt Lake City, Utha :459-511.

GRUBE, Nikolai y Simon MARTIN

1998 "Modelos de entidades políticas mayas" en: Silvia Trejo (Ed.), Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: 131-146.

GRUBE, Nikolai

2001 " Epigrafía Maya. Los nombres de los gobernantes mayas" en: Arqueología Mexicana, Vol. IX, No. 50, Julio-Agosto, México, Editorial Raíces: 72-77.

2002 Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas. México: Editorial Planeta, México.

GONZÁLEZ CRESPO, Norberto

1998 Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del Bajo Balsas. Un ensayo metodológico, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección científica 73) ( Serie Arqueología).

HARRISON, Peter

1999 The Lords of Tikal. Rulers of Ancient Maya City, Thames and Hudson, Londres.

HAMMOND, Norman

1994 " Ex Oriente Lux: El panorama desde Belice" en: Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2a reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología): 59-93.

HANSEN, Richard D.

2004 "El Mirador, Guatemala. El apogeo del Preclásico en el área maya" en: Arqueología Mexicana, Vol. XI, No. 66, Marzo-Abril, México: Editorial Raíces: 28-33.

HAVILAND, William A.

1967 "Stature at Tikal, Guatemala. Implications for ancient maya demography and social organization" en: American Antiquity 32, julio. Salt Lake City: Uta,: 316-325.

1974 "Occupational Spetialization at Tikal, Guatemala: Stoneworking Monuments Carving" en: American Antiquity, Vol. 39, No. 3, Salt Lake City: Utha: 3-18.

1985 "Population and social dynamics" en: Expedition, Vol. 27, No. 3, agosto. Filadelfia: University of Pennsylvania : 34-41.

HOUSTON, Stephen D.,

1997 "Estados débiles y estructura segmentaria: La organización interna de las entidades políticas mayas" en: Apuntes arqueológicos Vol. 5, No. 1, Febrero. Guatemala: Universidad de San Carlos: 67 - 92.

HOUSTON, Stephen D., y Héctor L. ESCOBEDO

1999 "Descifrando la política maya: perspectivas arqueológicas epigráficas sobre el concepto de Estado Segmentario" en: J. P. Laporte y H. Escobedo (Eds.), X Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología: 463-481.

LAPORTE MOLINA, Juan Pedro

1989        Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala, México, 384p., (tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM)

LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO

1993        “ El Preclásico de Mundo Perdido: Algunos aportes sobre los orígenes de Tikal ” en: J.P. Laporte y J.A. Valdés (introd.), Tikal y Uaxactún en el Preclásico, México: UNAM: 9 - 46.

1995        “Un reencuentro con Mundo Perdido” en: Ancient Mesoamerica, Vol. 6, No. 1, junio. Editorial Board, Cambridge, University Press: 41 - 94.

LIENDO Stuardo, Rodrigo

1999        “ Reyes y campesinos: La población rural de Palenque ” en: Arqueología Mexicana, Vol. VIII, No. 45, Septiembre- Octubre: México, Editorial Raíces: 34-37.

MARTIN, Simon

2001        “ Cómo las inscripciones mayas esclarecen la Historia, la Arqueología y el Arte ” en: Arqueología Mexicana, Vol. VIII, No. 48, Marzo-Abril: México, Editorial Raíces: 38-41.

MORLEY, Sylvanus G.

1947        La civilización maya, de la institución Carnegie de Washington. Versión española de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica.

PREMM, Hans J.

1998 " Modelos de entidades políticas: Una síntesis" en: Silvia Trejo (Ed.), Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia: 17-34.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

1994 Historia Maya, México: Editorial Siglo XXI, (Colección América Nuestra No. 42, América Antigua)

SANDERS, William, T.

1994 " La heterogeneidad ambiental y la evolución de la civilización maya de las tierras bajas" en: Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2a reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología): 315 - 326.

SANDER, William, T. y Joseph MARINO

1973 Prehistoria del Nuevo Mundo, Barcelona: Editorial Labor, (Nueva Colección Labor).

SCHMIDT, Paul

1983 Uaxactún: extinción de una cultura, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas, ( Serie Antropología).



WEBSTER, David L.

1994 "La guerra y la evolución de la civilización maya" en:  
Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2ª  
reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras  
de Antropología): 366-459.

WILLEY, Gordon R.

1994 "El surgimiento de la civilización maya. Resumen" en:  
Richard Adams (Comp.), Los orígenes de la civilización maya, 2ª  
reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras  
de Antropología): 417-459.

Sic.

**CORRELACION DE FASES CERAMICAS**

TEUCHA	TEPELPA	TIBAL	UAQUATLEN	CEIBAL	BARROIS RAMU	DELOS REYES	IZABAL	MAGANCHO	ITZA
150									150
140								OGG LAGOS	140
130					TARU				130
120					NEW CURN				120
110		JABAN			TEAPRANO	MOPAN		ATRA	110
100				BATAL					100
90	TEPEL 1	ETNAK	1		SPANZU LOGRUCU	USABITU		BOHURU	90
80	TEPEL 2		TEPEL 1	TRANSICION			MANATI		80
70		INDI	1	HEPHELOP		SILOK			70
60	TEPEL 1	H			TEPELUN				60
50									50
40	TEPEL 1	MACHIC	TEPEL 2	JINCO	HEMELAG		PANATU		40
30	TEPEL 2	MACHIC				MIENTE			30
20	TEPEL 4	MACHIC							20
10					TARU	ELVRAI PARR			10
0		OME LUBA	TEPEL 1	CANTUPE					0
-10	TEPEL 1			TEPEL 1	MOKUN HUPP	ATZANT	NATLE		-10
-20				TEPEL 1					-20
-30		CHUEN			DARTON KALL				-30
-40									-40
-50	MACHOM	TEUC	MACHIC	ESCTOJA	FARU		SECUNU		-50
-60		LE TAPERO			TEJON ORIK				-60
-70				BAL	TEAPRANO				-70
-80		TEPEL 1							-80
-90	TEPEL 1								-90
-100									-100

Figura 1. Correlación de fases cerámicas.  
Tomado de Laporte y Fialco 1995

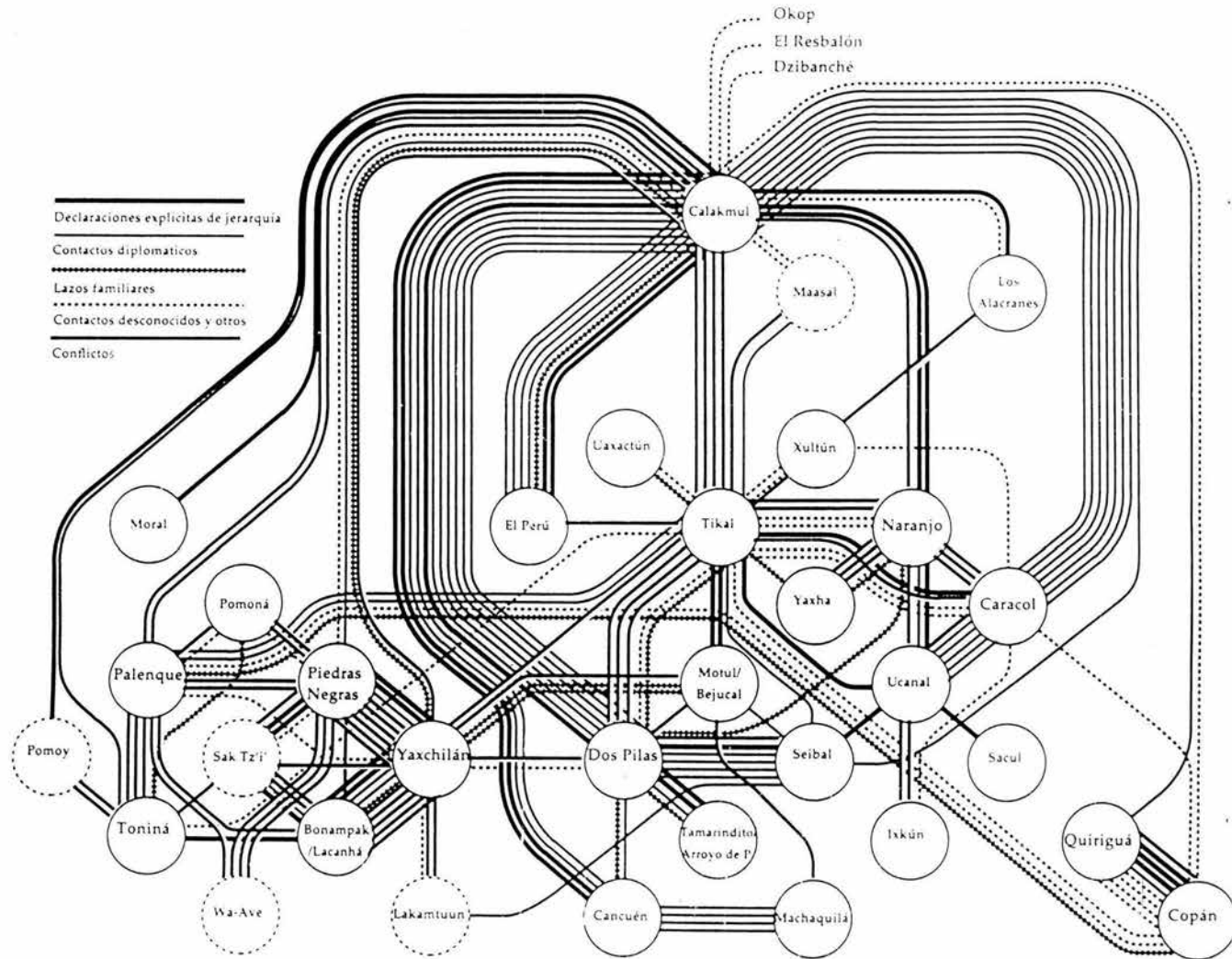


Figura 2. La política maya en el Clásico  
 Tomado de Grube y Martin, 2002, p. 21.

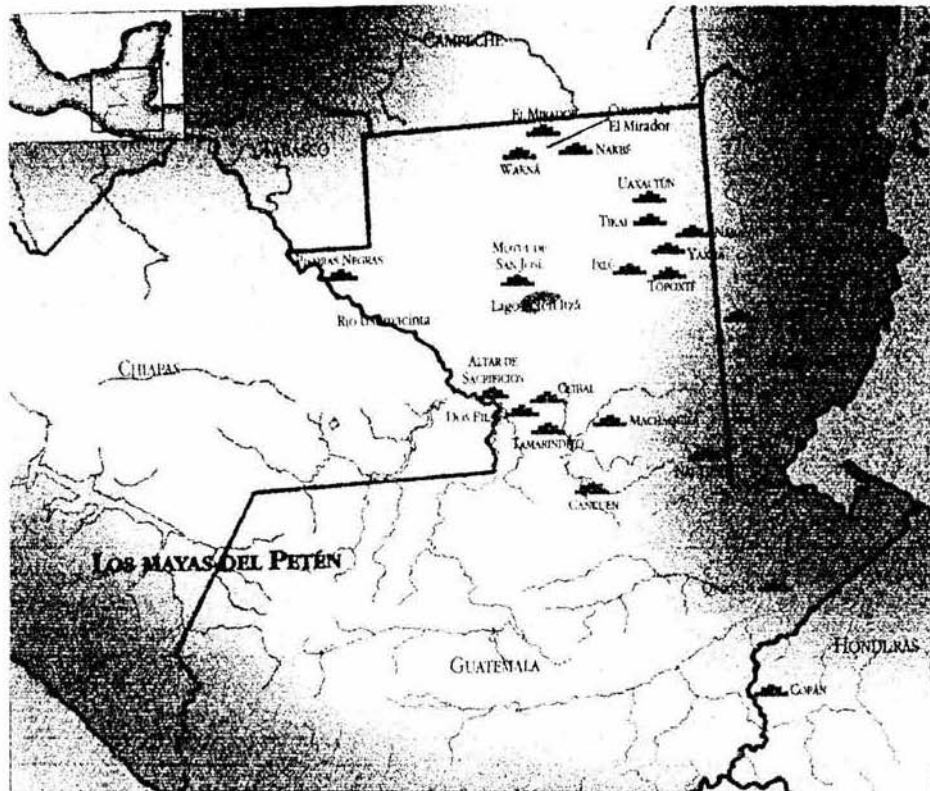


Figura 3. Sitios principales del norte del Petén en el Preclásico Medio  
Tomado de *Arqueología Mexicana*, Vol. 11, No. 66, 2004, p. 22



Figura 4. El río Holmul fue un factor determinante en el desarrollo del gran reino de Tikal; pues en torno a él surgieron ciudades que en algún momento formaron parte del Estado regional más temprano de las tierras bajas mayas

Tomado de Arqueología Mexicana, Vol. 11, No. 66, marzo-abril 2004



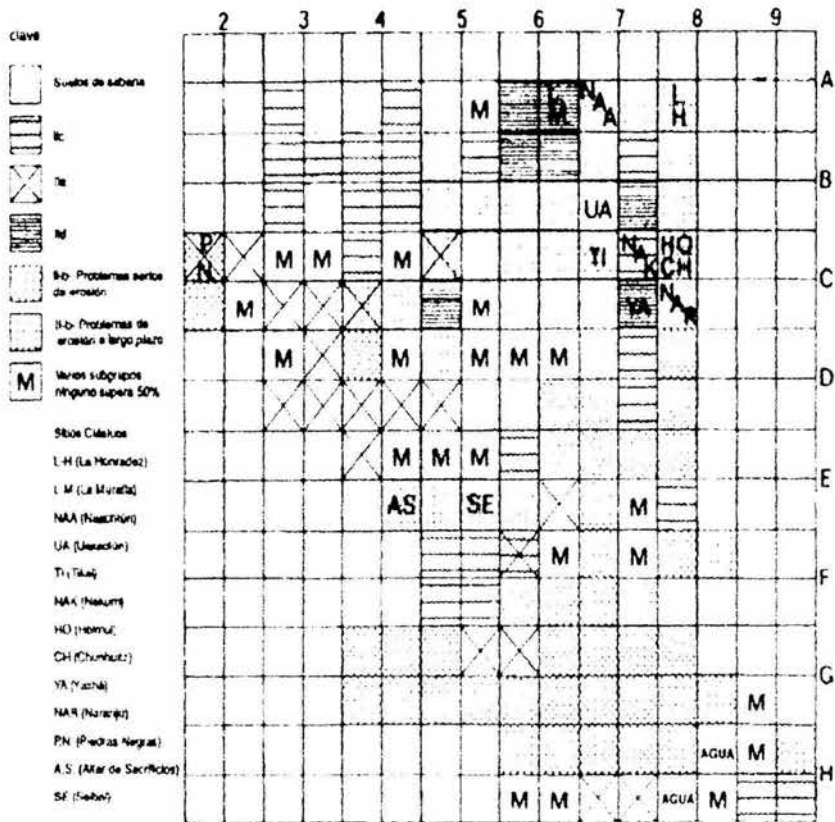


Figura 6. Diagrama esquemático que muestra la correlación de los suelos del Petén con los principales sitios mayas

Tomado de Richard Adams, 1994, p 323

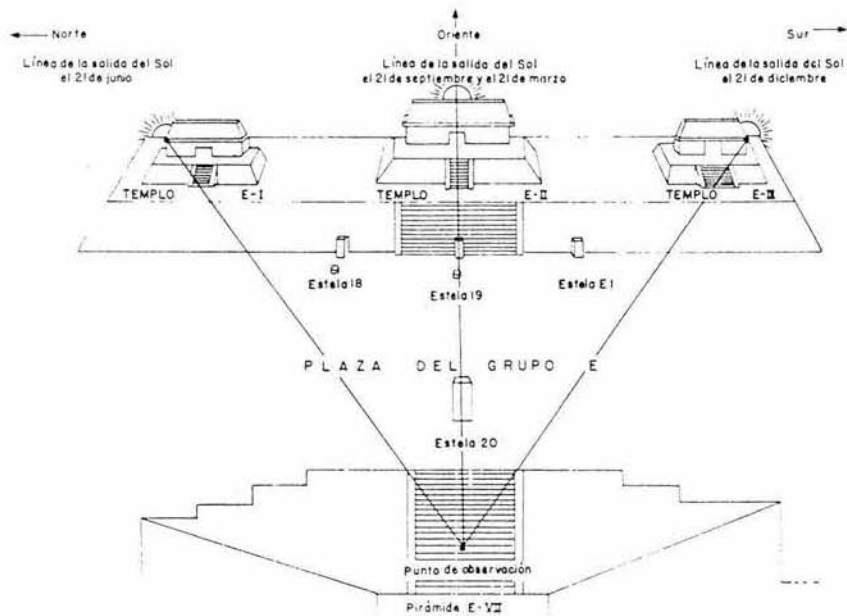


Figura 7. Grupo E-7 Sub de Uaxactún  
 Tomado de Morley, 1947, p 368.



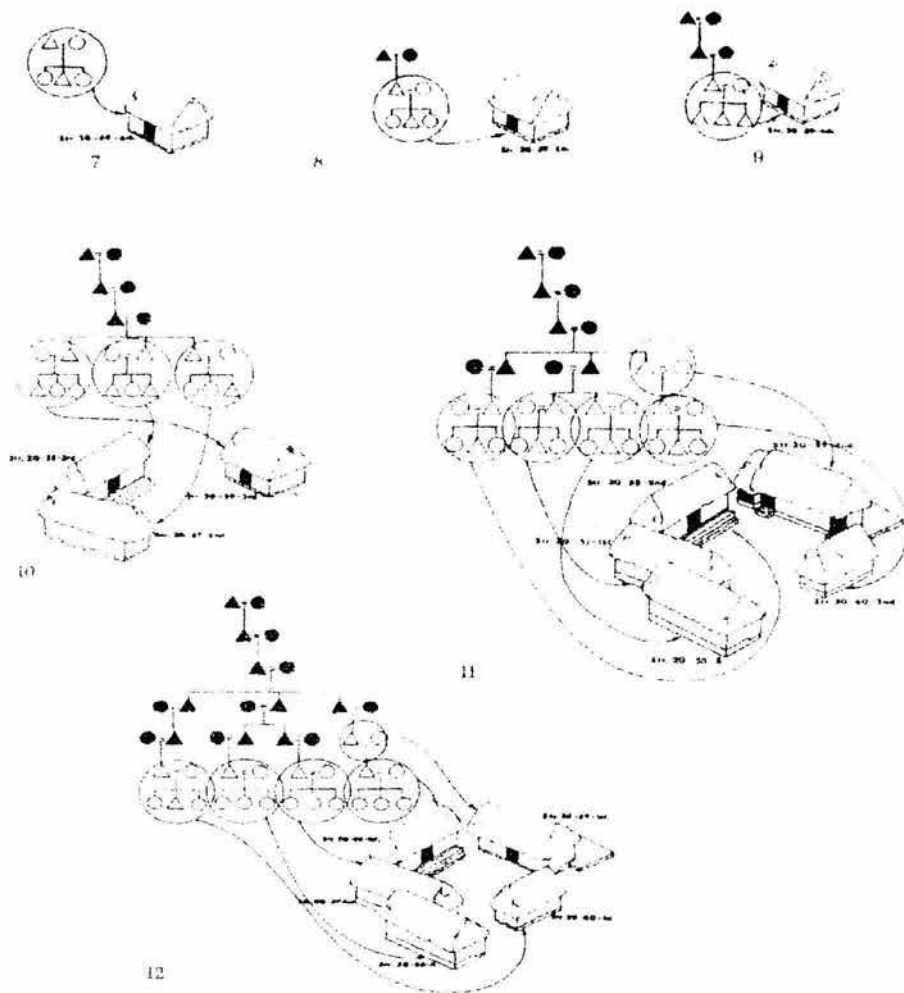


Figura 8. Durante el periodo Precásico existieron dos tipos de asentamiento poblacional de tipo doméstico en Tikal, el primero fue el nivel más pequeño, el cual constaba de grupos de casas, de una a cuatro viviendas de estacas y paja construidas sobre plataformas revestidas de sillería independientes y dispuestas en torno a patios, que es de suponer servían de residencia a familias ampliadas en donde podían habitar hasta ocho generaciones. Una aldehuela se componía de grupos de cinco a diez casas.

Tomado de Sanders y Marino 1973. p 131

William A. Haviland 1985. p 40



Figura 9. Tikal y su entorno

Tomado de Fialko, 1999, 629p.

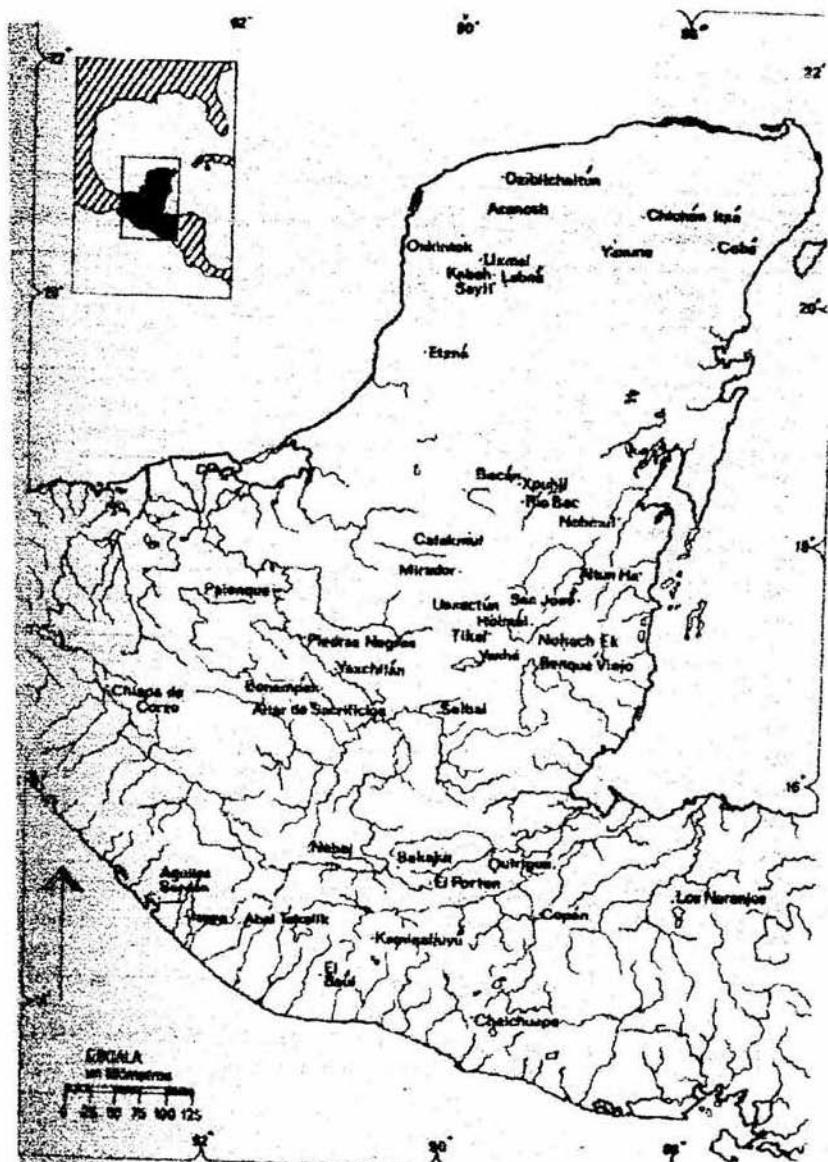
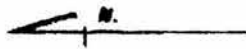
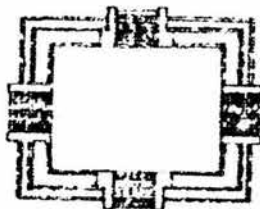


Figura 10 Zonas arqueológicas de las tierras bajas mayas  
 Tomado de Richard Adams 1994 p. 23



5D - 84 / 88 - 1



5C - 54 - 1

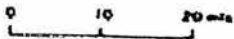
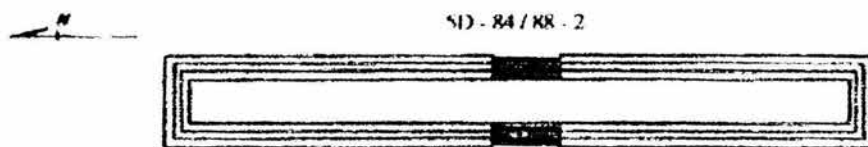


Figura 11. Fase Eb Tardío en Mundo Perdido, Tikal  
Tomado de Laporte y Valdés 1993, p. 19



Figura 11(a). Mundo Perdido, Tikal  
Fase Eb Tardío  
Tomado de Laporte y Valdés 1993.

Figura 12. Mundo Perdido, Tikal  
Fase Tzec  
Tomado de Laporte y Valdés 1993.



0 10 20 MT.  
Dib. P. Morales

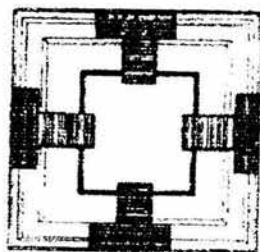


Figura 12 (a). Mundo Perdido, Tikal  
Fase Tzec  
Tomado de Laporte y Valdés 1993



VISTA SUR-ESTE



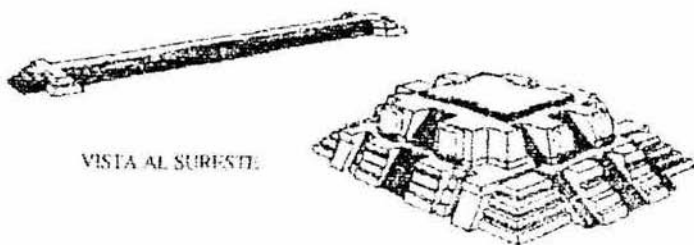
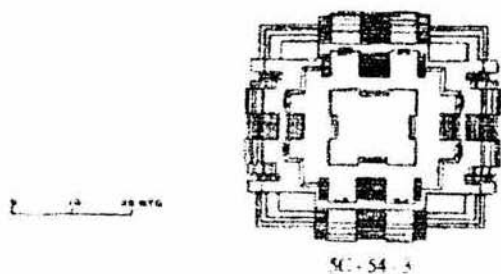
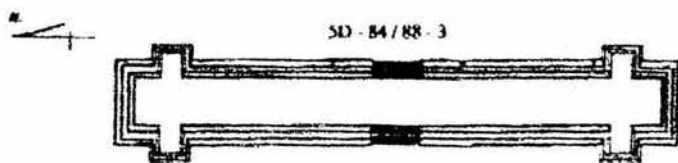


Figura 13.  
 Mundo Perdido, Tikal  
 Fase Chuen  
 Tomado de J.P Laporte y J.A Valdés 1993



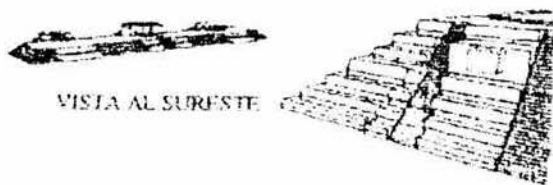
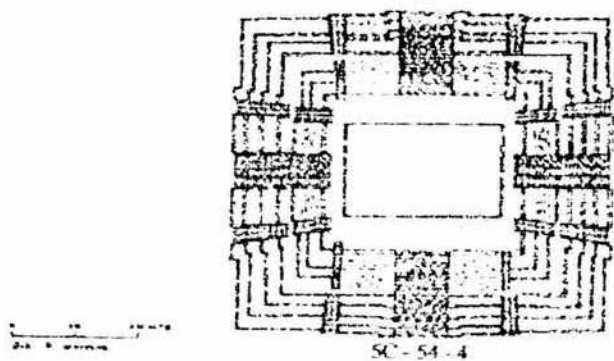
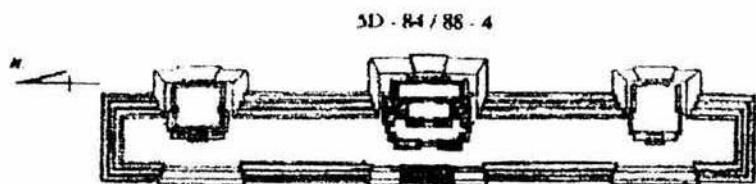


Figura 14. Gran pirámide y plataforma este de Mundo Perdido, Tikal  
Tomado de J.P Laporte y J.A Valdés 1993

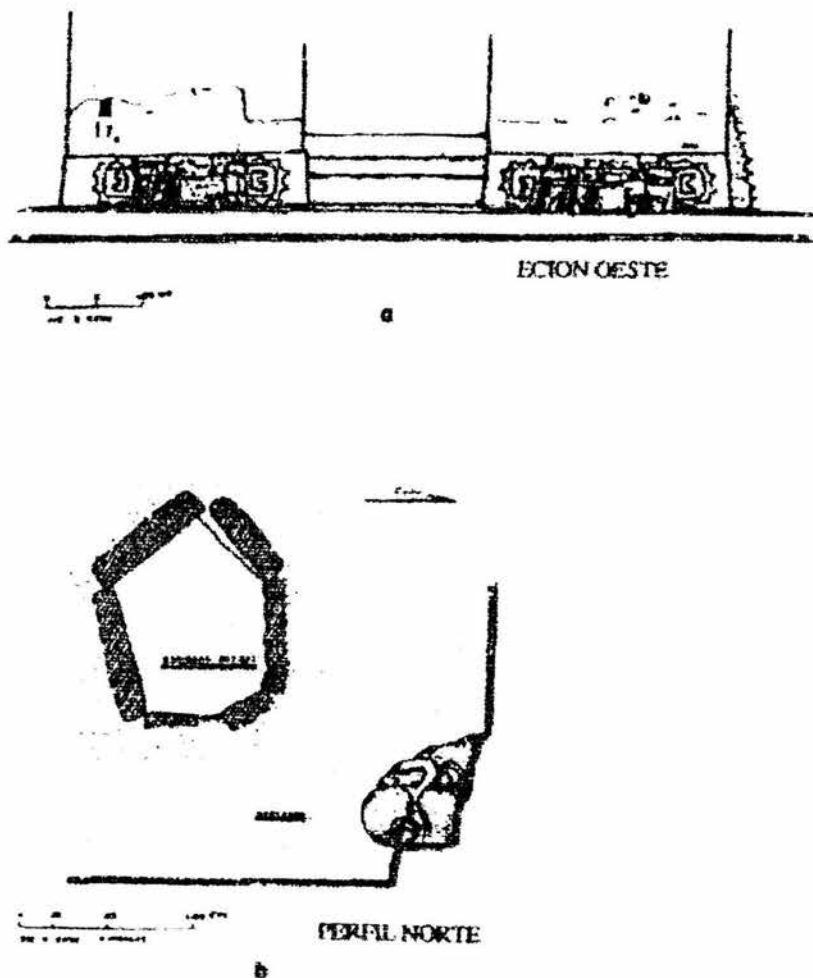
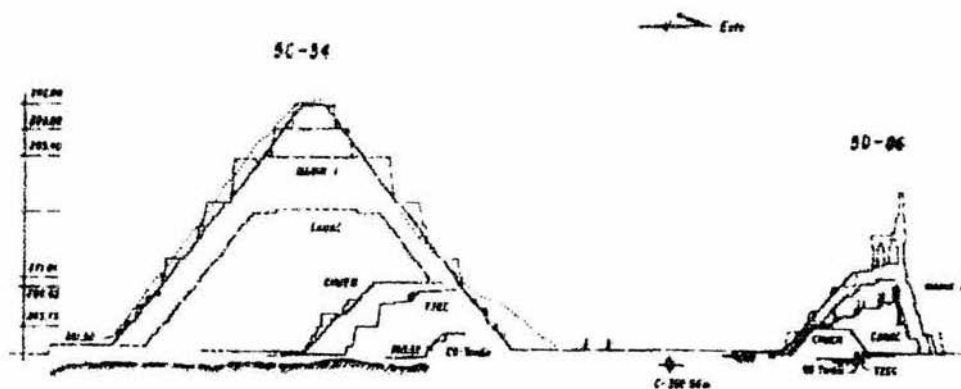


Figura 15. Elevación y corte de la estructura 5D-86-4 de Mundo Perdido, Tikal  
 Tomado de J.P. Laporte y J.A. Valdés 1993, p. 34.

Figura 16. Corte este-oeste de Mundo Perdido, Tikal

SUPERPOSICIÓN DE ESTADIOS MUNDO PERDIDO, TIKAL.  
Tomado de Laporte y Valdés  
1993



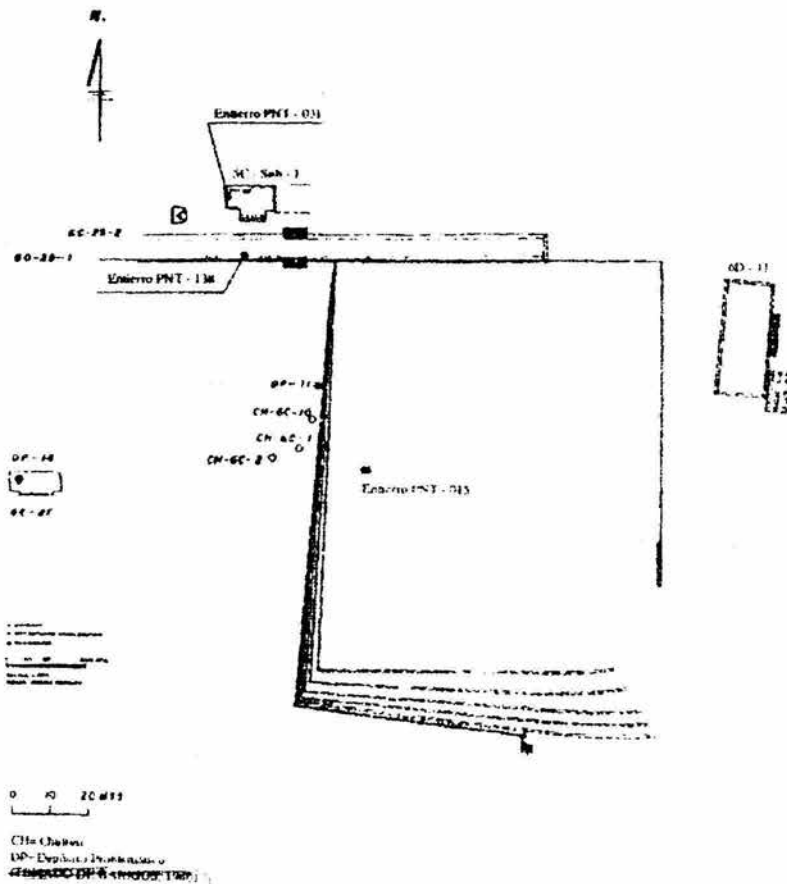


Figura 17. Planta del sector sur de Mundo Perdido, Tikal  
 Fase Tzec, Chuen, Cauac y Mani 1  
 Tomado de Laporte y Valdés 1993

Nota: PNT= Proyecto Nacional Tikal

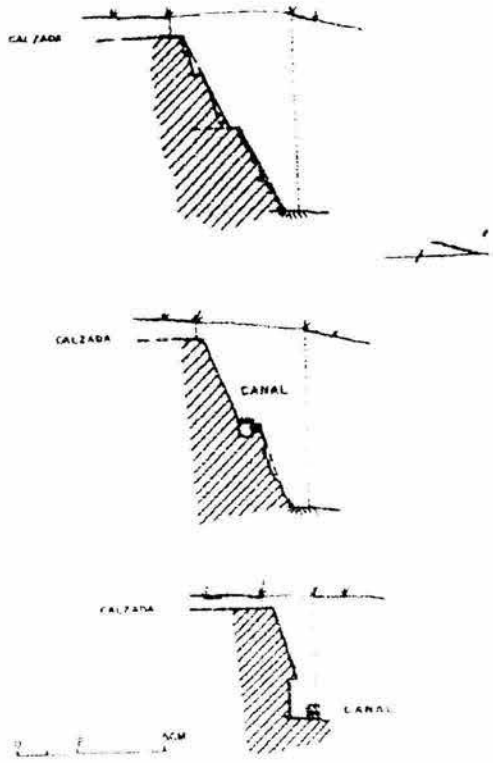


Figura 18. Talud de la aguada del templo y calzada. Mundo Perdido, Tikal  
Tomado de Laporte y Fialko 1995, p 51

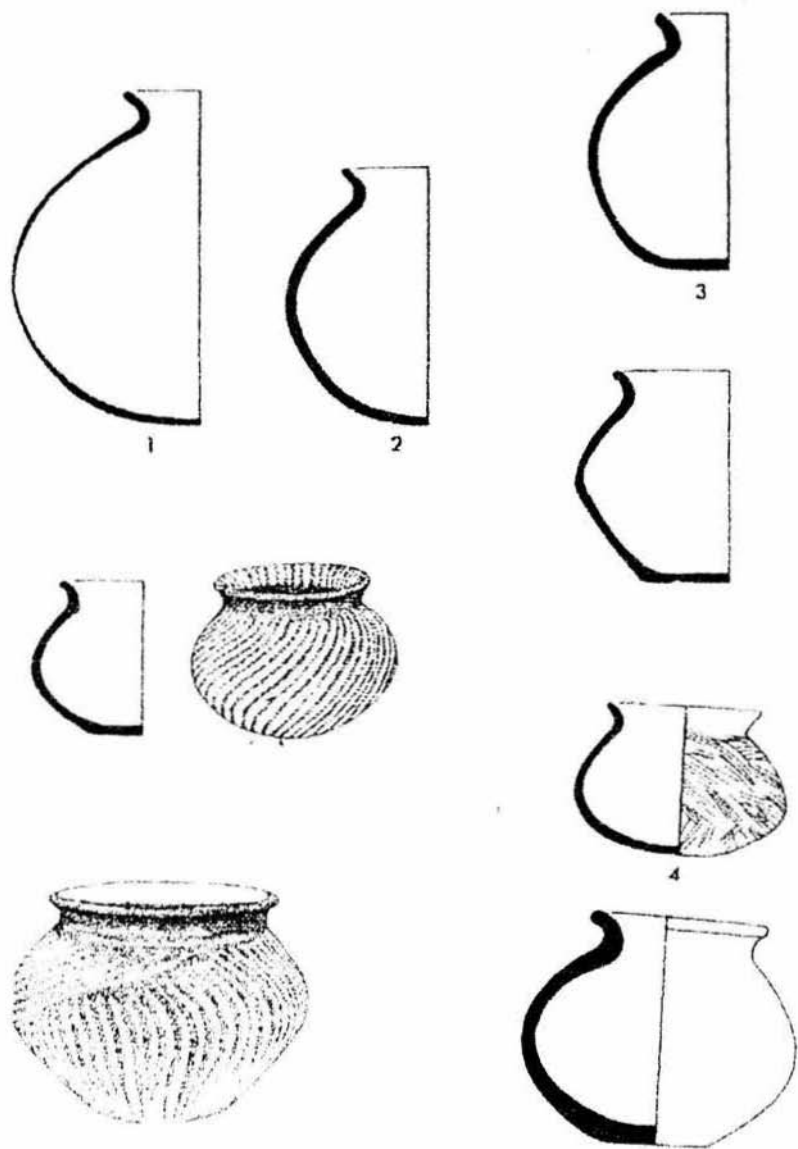
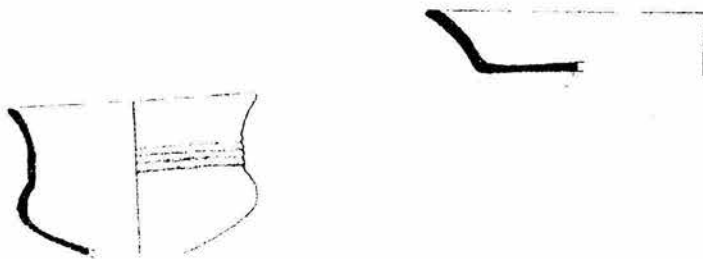


Figura 19. Cerámica del complejo Tzec  
tipo Usulután  
Tomado de Culbert 1993, 32



CERÁMICA DEL ENTIERRO 158 COMPLEJO TZEK  
ANCHAN ROJO.



Figura 20. Cerámica del entierro 122, Complejo Chuen  
tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993, p. 25



Figura 21. Cerámica del entierro 85  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993



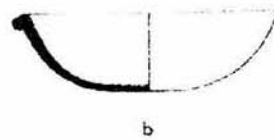
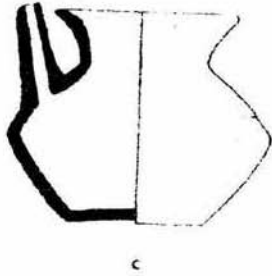
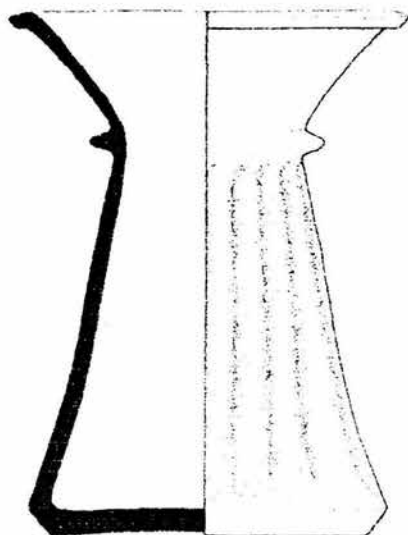


Figura 22. Cerámica del entierro 85  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo Tomado de Culbert 1993, p27



CERAMICA DEL ENTIERRO  
85. COMPLEJO CAUAC  
TIPO SIERRA ROJO.

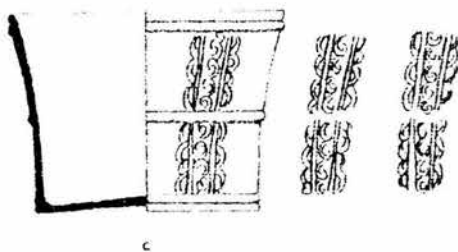


Figura 23.  
Tomado de Culbert 1993

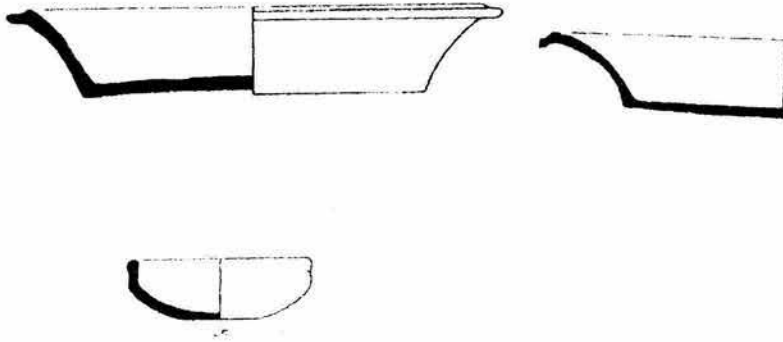


Figura 24. Cerámica del entierro 128  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993, p 32



2

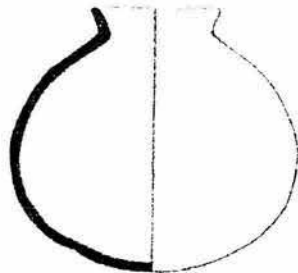


Figura 25. Cerámica del entierro 164  
Complejo Chuen  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert, 1993, p. 26



CERÁMICA DEL ENTIERRO 128. COMPLEJO CAUAC  
TIPO SIERRA ROJO.

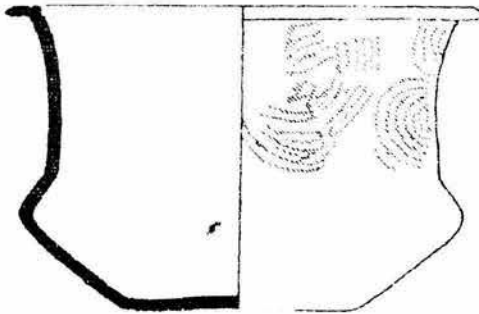
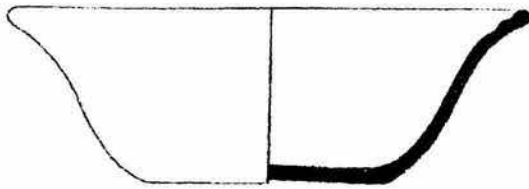


Figura 26. Cerámica del entierro 166  
Complejo Cauac  
tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993, p 34

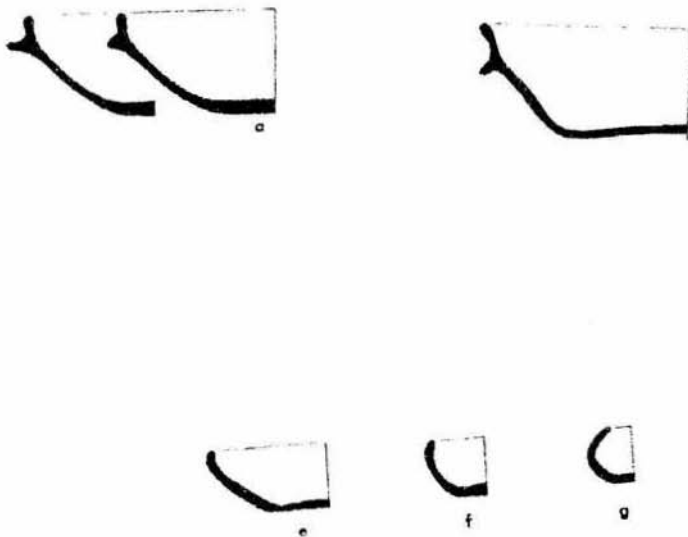


Figura 27. Cerámica del entierro 166  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993, p. 33

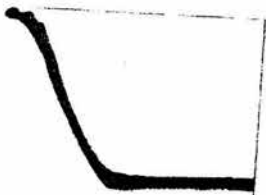
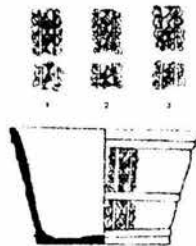
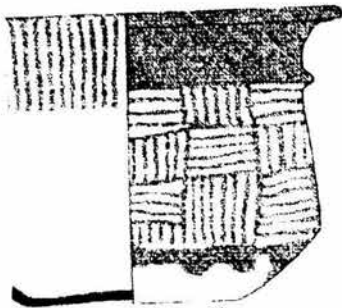


Figura 28. Cerámica del entierro 167  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993, p 35

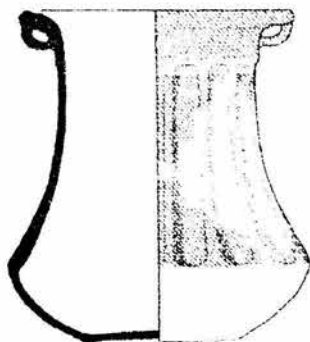


Figura 29. Cerámica del entierro 167  
Complejo Cauac  
Tipo Sierra Rojo  
Tomado de Culbert 1993